

B55
14

MIENTRAS VIVAMOS DURMIENDO SOBRE UNA PASAJERA TRANQUI-

LOS MALES CON UNA CATEGORICA, ESENCIAL Y DEFINITIVA MOVILIZACION DE LAS CONCIENCIAS

LIDAD ESTAREMOS OVIENDANDO UN DESTINO.—ALGO MAS: LA RESPONSABILIDAD DE UN DESTINO

AÑO VII - N.º 55

ENERO-FEBRERO DE 1951

POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA
POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

SUMARIO

EL PELIGRO TOTALITARIO EN AMERICA. —
IMPRESIONES DE BERLIN, por *Enrique Bernstein*.
FRITZ MICHAEL GERLICH, por *Francisco de San Miguel*, O. F. M.—CONSECUENCIAS QUE TIENEN
PARA LOS PAISES POCO DESARROLLADOS LOS
CAMBIOS SUFRIDOS POR LA ECONOMIA MUN-
DIAL, por *Eduardo Frei Montalva*.—LA POLITICA
DE LOS CATOLICOS EN FRANCIA: EL M. R. P.,
por *Alejandro Silva*.—DOCUMENTOS: CRITERIOS
BASICOS DE UNA POLITICA INTERNACIONAL,
discurso de *Tomás Reyes V.*—TEATRO Y CINEMA-
TOGRAFO.—LIBROS.

DEREMOS GRITAR NUESTRA ANGUSTIA Y SALIR AL PASO DE NUES-

3939

POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

ADMINISTRACION - REDACCION

Ahumada 57 - Teléfono 89166
Casilla 3126 - Santiago de Chile

DIRECTOR

Raúl Oliva Murillo

SUB-DIRECTOR

Andrés Santa Cruz Serrano

COMITE DE COLABORACION

Eduardo Frei Montalva

Radomiro Tomić Romero

Francisco A. Pinto S. C.

Javier Lagarrigue Arlegui

Sergio Baeza Pinto

Jorge Cash Molina

Julio Silva Solar

Máximo Pacheco Gómez

Jacques Chonchol

Hernán Poblete Varas

☞ ☞ ☞

Valor de la suscripción a la serie de 12 cuadernos, Chile: \$ 220.—; otros países: 4.00 dólares. Las suscripciones son recibidas por la EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126 — Santiago de Chile.

En razón del carácter de los Cuadernos, el Director será el único responsable de los artículos que, con o sin firma, aparezcan en ellos. Los originales deben ser dirigidos a la Dirección: Casilla 3126.—No se devuelven originales ni se insertan colaboraciones espontáneas que no correspondan al carácter de estos Cuadernos.—Se prohíbe reproducir íntegra o fragmentariamente los artículos de estos Cuadernos, sin indicar su procedencia.

Trabajaron en la preparación y redacción de este número:
Raúl Oliva M. y Andrés Santa Cruz S.

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO VII - NUMERO 55

ENERO-FEBRERO 1951

EL PELIGRO TOTALITARIO EN AMERICA

Con reiterada frecuencia hemos denunciado en el pasado el peligro que entrañan para la humanidad los totalitarismos comunista y neofascista, nombre éste último con el que englobábamos a las diversas tendencias y corrientes políticas que han heredado, sin confesarlo e incluso negándolo, la orientación ideológica del nazismo y del fascismo.

Hoy vemos confirmados ampliamente nuestros temores. El peligro comunista surge cada vez más amenazante en el mundo entero y adquiere caracteres de tremenda gravedad en Europa y en Asia. En América Latina demuestra también una peligrosa virulencia, que demuestra la necesidad de mantener una actitud de combate en su contra.

Sin embargo, en este continente son las tendencias neofascistas las que, en el último tiempo, se han desarrollado en forma día a día más amenazadora. En todos los países americanos existen poderosos grupos de carácter fascista, los que incluso en algunos han logrado llegar al poder. Es éste uno de los más graves, si no el más grave de los peligros que afrontamos en este momento.

Argentina es, hoy día, el más claro ejemplo de la verdad de esta afirmación. El "peronismo" afirma cada vez más su índole totalitaria al estilo nazi y fascista, a pesar de que, por carecer del espíritu constructivo en lo material que caracterizara a los regímenes de la Alemania de Hitler y de la Italia de Mussolini, y por los ribetes de opereta que inviste su acción, aparezca como un régimen falto de verdadera peligrosidad.

Error profundo sería el disminuir la importancia del desarrollo de las ideas totalitarias en Argentina, en razón de lo grotesco y risible de las muchas extravagancias en que cae, con gran facilidad, el actual gobierno de ese país. Lo que ocurre allí —el caso del

diario "La Prensa" es particularmente revelador al respecto—, al igual que en otros países de América Latina, no puede sernos indiferente; ni como demócratas convencidos ni como americanos conscientes de nuestro común destino, podemos desestimar o desconocer los riesgos que las tendencias totalitarias encierran para los pueblos de nuestro continente.

Los demócratas, y con mayor razón los que además son cristianos, están obligados a una actitud activa y combatiente en estas circunstancias.

La amenaza comunista, nacida de la incapacidad del capitalismo liberal para afrontar y resolver los problemas económicos y sociales de nuestra época, es la que ha engendrado ahora, como en el pasado, el peligro fascista. Ambos surgen, crecen y se desarrollan en la medida en que fracasan en su acción los grupos democráticos. Sobre éstos, pues, pesa la enorme responsabilidad de encarar con éxito la tarea de iniciar la construcción de una democracia en que el espíritu de lucro sea desterrado y substituído por el bien común; en que el materialismo sea reemplazado por las fuerzas del espíritu; en que Dios y el hombre sean los fines de la sociedad.

El gran error que es preciso evitar es el que los pueblos, para salir de su amarga situación actual, se dejen tentar por la falaz atracción del comunismo o del neofascismo. El afán de hacer justicia en lo económico o de imponer el orden (un orden puramente material y externo), no pueden jamás llevarnos a aceptar la pérdida de la libertad.

Dios, justicia y libertad deben necesariamente presidir una sociedad verdaderamente humana. No podemos aceptar que se niegue a aquel o que se atropelle o desconozca a éstas. Esta trilogía constituye el objetivo común y final por el que debemos luchar y al que no podemos traicionar ni permitir que otros olviden o traicionen. Esta es nuestra tarea y tenemos que ser dignos de ella.

IMPRESIONES DE BERLÍN

por Enrique BERNSTEIN C.

A fines de 1948, en tiempos del "puente aéreo", Berlín fué la ciudad hacia donde convergieron las miradas y las preocupaciones de la opinión pública y de las Cancillerías mundiales. Entonces parecía librarse en la antigua capital del Reich alemán la más difícil etapa de la lucha que, desde hace cuatro años, opone el Occidente al Oriente. La demostración de poderío aéreo que realizaron entonces los Estados Unidos hizo inclinarse a Rusia y el mundo libre volvió a adormecerse en la tranquilidad, convencido de que su causa estaba bien defendida por el poderío norteamericano y que ya nada habría que temer de las "fanfarronadas" soviéticas. Como tantas otras veces, como en el caso de la guerra de Finlandia principalmente, el Occidente se equivocó respecto al sentido de la debilidad soviética y tomó como derrota lo que para Moscú sólo significaba una retirada estratégica, realizada con frío realismo y sin tener que preocuparse de las reacciones de la opinión de sus partidarios, de antemano ganada.

Desde 1948, Berlín ha pasado a un segundo plano en las permanentes preocupaciones internacionales: Corea e Indochina en el Asia, Yugoslavia en Europa, Irán en el Cercano Oriente, han sido los puntos elegidos por Moscú para acentuar la guerra de nervios con el Occidente.

Sin embargo, y sin pretender dárme las de profeta, nada me extrañaría que la próxima crisis (y será la más seria de todas) vuelva a producirse en Alemania, por la sencilla razón que es allí donde menos se la espera. Y si así fuera, por desgracia, la

situación de Berlín, islote medio libre y medio tiranizado situado detrás de la cortina de acero, volverá a estar de actualidad. De allí mi interés por viajar a la ex capital alemana.

Berlín es, sin duda, el lugar más interesante para ser visitado en los momentos actuales. Es el único sitio detrás de la cortina de acero en que existe libertad y en que el espíritu de resistencia se conserva con fuerza. Allí se afrontan dos sistemas de vida, dos regímenes políticos, dos tesis económicas. Y lo curioso es que el viajero puede hacer la comparación entre ambas formas de gobierno.

Tuve la oportunidad de visitar Berlín con motivo de inaugurarse allí la primera Exposición Industrial. Traté de observar lo más posible y de formarme una idea de conjunto. La suerte me acompañó y me cupo conversar con algunos altos personajes como el Presidente de la República, señor Heuss; el Alcalde de la ciudad y líder socialista, señor Renter (que fuera amigo personal de Lenin); el Alto Comisario norteamericano en Alemania, general Mae Cloy; el Comandante en Jefe de las fuerzas de ocupación de los Estados Unidos en Berlín, general Taylor; y su "Deputy Commander in Chief", señor Page, la más alta autoridad política de ocupación. Pero, sobre todo, conversé con los berlineses de todas las clases sociales y de todas las condiciones económicas. Ello no es difícil, porque el berlinés es afable y tiene tanto interés en conversar con el extranjero como éste en entrevistar a aquél. Además, el hecho de ser sudamericana

no abre todas las puertas e inspira confianza, mezclada de un gran sentimiento de curiosidad, por cuanto son poquísimos los turistas o funcionarios de la parte latina de nuestro continente que visitan Berlín.

He aquí algunas de las observaciones que tuve oportunidad de hacer; y comencemos por el hecho más sorprendente de todos, es decir por la extrañísima forma en que está dividida esa ciudad.

DIVISION POLITICA DE BERLIN

Como se sabe, la ciudad de Berlín es una isla dentro de la zona de ocupación soviética y se encuentra separada de la zona de ocupación aliada por una faja de varias decenas de kilómetros. Sin embargo, el hecho de tener Berlín una de las extensiones más grandes del mundo, de contar en sus alrededores con parques y lagos, le da un área de respiración que no podría tener otra ciudad en semejantes circunstancias. Colocada, pues, dentro de la zona de ocupación soviética, Berlín se encuentra rodeada de todos lados por la cortina de acero.

Sin embargo, tiene comunicaciones con el exterior por vía aérea y por vía terrestre.

La vía aérea es la única absolutamente segura y existen numerosas líneas aliadas que vuelan desde el Occidente hasta los tres aeródromos aliados de Berlín (uno en sector norteamericano, otro en sector inglés y el tercero en sector francés). Las rutas terrestres de Berlín hacia el Occidente (que son magníficas) son, en teoría, libres; pero, como están colocadas en zona soviética, la seguridad es muy relativa: se aconseja el tránsito sólo para camiones y automóviles militares y para particulares que cuenten con un permiso especial soviético. En cuanto a los ferro-

carriles hacia el Oeste, sólo funcionan tres trenes militares, correspondientes a los tres países occidentales de ocupación. Estos trenes están al mando de un oficial de los respectivos ejércitos, quien tiene la lista de los pasajeros. A la entrada de la zona soviética debe mostrar esa lista a los oficiales rusos que la controlan, cerrar con llave las puertas del tren y bajar las ventanillas hasta llegar al sector occidental de Berlín. Se han producido algunos incidentes debido a que los oficiales soviéticos pretendían interrogar a algunos viajeros y ha acontecido que varios de ellos desaparecieron a raíz de los interrogatorios. En vista de lo cual los trenes militares aliados tienen ahora instrucciones, en caso de que exista cualquier dificultad al entrar en la zona soviética, de negarse terminantemente a permitir el descenso de cualquiera de los ocupantes del tren y ordenar el regreso de éste al punto de partida.

Dentro de la ciudad de Berlín hay cuatro sectores. A diferencia de las zonas de ocupación en que existen divisiones muy claras entre la autoridad que en ellas ejercen las respectivas fuerzas ocupantes, los sectores de Berlín parecen gozar de un estatuto menos rígido. Los tres sectores aliados están prácticamente reunidos y representan, más o menos, dos tercios de la ciudad. El sector soviético es el tercio restante. Como en Alemania hay dos repúblicas y dos gobiernos, el Occidental y el Oriental, Berlín cuenta también con dos autoridades alemanas, con dos policías alemanas y con dos regímenes monetarios alemanes, según se trate de los sectores occidentales o del soviético.

El tránsito entre uno y otro sector es libre y sólo el transeúnte que circule por las calles más importantes alcanza a leer letre-

ros como éste: "Atención, Ud. abandona el sector británico"; o bien: "Atención: fin del sector democrático alemán". Pero, las más de las veces en las calles menos importantes, uno pasa de un sector al otro sin darse cuenta y sin que ningún letrero se lo indique.

Muchos berlineses que trabajan en los sectores aliados tienen su habitación en el sector soviético y el tráfico es continuo entre ambos que, por lo demás, se encuentran unidos por las mismas líneas de metropolitano y de tranvías.

Como no hay control en la entrada y salida de los sectores, los civiles, alemanes y extranjeros pueden circular libremente de un lado a otro. Por mi parte, contaba sólo con autorización para visitar los tres sectores occidentales y así lo decía la visación de mi pasaporte; pero, en vista de las facilidades de tráfico, me interné algunas veces en el sector soviético. Lo curioso es que, al término del sector ruso de Berlín, en su límite con la zona soviética de ocupación, se palpa de inmediato la cortina de acero, con soldados rusos armados de ametralladoras livianas y con fuerzas, también bien armadas, de la policía oriental alemana. Allí el control de pasaportes y salvoconductos es tan severo que, si la entrada parece muy difícil, la salida debe ser imposible. Inútil me parece decir que mi espíritu de aventura no me llevó más lejos en mis indagaciones.

CONTRASTES ENTRE LOS DOS SECTORES

Es en esta oposición de dos regímenes y en esta facilidad de tránsito entre los sectores occidentales y el sector soviético donde reside el inmenso interés de Berlín.

Lo único de común que tienen

ambos sectores es el triste aspecto de una gran ciudad en gran parte arrasada. Más o menos un tercio está totalmente destruido ya sea por las bombas y, sobre todo, por los incendios. Es conmovedora la visión de los restos calcinados de edificios que fueran famosos, cuyas murallas ennegrecidas todavía se levantan en alto. Sin mayor dificultad se reconocen los esqueletos del Palacio Imperial, de la Catedral, de la Embajada de Francia en la Pariser Plazh, donde también se divisa lo que queda del Hotel Adlon, que fuera uno de los mejores del mundo y que ahora, está reducido a unas murallas de cuatro o cinco metros de altura en que todavía quedan los retorcidos restos de un letrero en bronce. Otro tercio de la ciudad está destruido a medias, con edificios intactos junto a terrenos baldíos y con edificios en parte destruidos que los alemanes se han encargado de reparar. En estos barrios es corriente ver nuevas construcciones y también edificios incendiados en los cuales se han arreglado y pintado los dos primeros pisos, siguiendo hacia arriba los restos calcinados. Por último, otro tercio de la ciudad está casi absolutamente intacto.

Cuando se pasa de los sectores aliados al soviético, por lo menos tres diferencias llaman la atención del transeúnte:

1. **Aspecto físico.** La reconstrucción existe en los sectores aliados. En el sector soviético es casi nula.

La iluminación en el lado occidental es extraordinaria y la actividad comercial que allí reina impresiona sobre todo cuando ella se ejerce entre las ruinas. El número de tiendas, de hoteles, de almacenes de comestibles, de restaurantes y de teatros supera todo lo imaginable. En estos sectores occidentales se encuentra

prácticamente todo cuanto una persona pueda desear, incluso la libertad.

Al inverso, las calles del sector oriental son oscuras, las tiendas y almacenes mal provistos y apenas si se divisan restaurantes y hoteles.

En otras palabras, si el viajero lograra hacer caso omiso de las ruinas y de los terrenos baldíos, creería que Berlín occidental es una gran ciudad europea con una vida normal. Por el contrario, no es posible escapar a la dramaticidad de la situación en el sector soviético, dramaticidad que es aún mayor por el hecho de que, copiando el sistema de propaganda existente detrás de la cortina de acero, todas las ruinas en el sector soviético están adornadas con inmensas banderas rojas y con enormes retratos de los "leaders" del comunismo mundial y alemán. Estas ruinas así adornadas me hicieron recordar el ataúd de un obispo que muestran en Roma y que contiene un esqueleto revestido de los paramentos sagrados.

2º Aspecto económico.— Si para el tránsito entre los dos sectores no hay dificultades, ellas existen para la circulación de monedas: ni el marco occidental tiene valor en el sector oriental, ni vice versa. La prohibición es estricta, sobre todo porque la diferencia de moneda es grande: el marco occidental vale entre cuatro y cinco veces el oriental. En uno y otro sector sólo se puede pagar, bajo penas severas, con moneda de la respectiva zona. Sin embargo, existen en ambos sectores sitios tolerados por la policía en que se pueden hacer los indispensables cambios de moneda.

La notable diferencia entre el valor de los dos marcos, hace que la vida sea más barata en el sector soviético, pero más barata solamente para los que poseen

marcos occidentales. De allí que numerosos alemanes trabajen en el sector occidental y vivan y coman en el sector oriental donde sus salarios se multiplican por la diferencia en el valor de la moneda.

En los sectores aliados, el comercio es absolutamente libre y no existen tarjetas de racionamiento. Por el contrario, en el sector soviético, todos los artículos de primera necesidad están racionados y se ven largas filas frente a los escasos almacenes alimenticios.

3º Aspecto político.— Mientras en el Berlín Occidental la policía — poco numerosa — se ocupa en dirigir el tránsito en las calles, tránsito por lo demás bastante activo, el Berlín Oriental llama la atención por la gran cantidad de policías bien armados que patrullan las calles. En un sector, el que saca fotografías es considerado un turista; en el otro, un espía. En un sector el transeúnte es libre mientras no cometa un delito; en el otro, es considerado como delincuente hasta prueba en contrario. En un sector el ciudadano está protegido por las leyes, en el otro, los reglamentos lo oprimen. En un sector se palpa la libertad; en el otro, la tiranía se ha quitado toda máscara.

En apoyo de lo que digo quisiera relatar una anécdota. En compañía de un compatriota quisimos enviar un telegrama a Chile mientras nos encontrábamos en el sector soviético. En la oficina de correos respectiva se nos indicó que para ello teníamos que presentar previamente una solicitud escrita a la Dirección de Telégrafos indicando, además de todos nuestros datos personales, el texto del despacho y los motivos que nos inducían a emplear la vía telegráfica. Esta solicitud, en caso de ser aprobada por la Dirección a quien era pre-

sentada, nos sería devuelta con indicación de la oficina telegráfica autorizada para enviar nuestro despacho. Se nos indicó que el plazo mínimo para este trámite indispensable era de cuatro días, plazo que, como bien se comprenderá, hace absolutamente inútil el empleo del telégrafo, invento destinado, según se entiende, a las comunicaciones urgentes. Lo que fué peor, nuestro simple deseo de enviar un telegrama despertó tales sospechas en el funcionario que nos proporcionó los datos anteriores que, para evitar mayores dificultades, preferimos desaparecer lo más rápidamente posible de su presencia.

SITUACION INTERNA EN BERLIN

La situación política interna en Berlín Occidental no adolece de complicaciones. Ante el peligro que los rodea, los berlineses han formado un frente único anti-comunista: no hay allí lugar para divergencias entre capitalistas o socialistas, entre liberales, protestantes o católicos.

El Berlín Occidental está gobernado por uno de los hombres de mayor prestigio y de más extraordinario talento que existen actualmente en Alemania: el doctor Reuter, quien fuera en un tiempo miembro del Partido Comunista y amigo personal de Lenin. Su espíritu independiente y la altivez de su carácter lo hicieron pronto abandonar la obediencia ciega a Moscú e ingresó entonces al Partido Socialista donde milita actualmente. Gracias a sus condiciones personales, a su espíritu de organización, a su valentía y a su anti-comunismo, ha logrado levantar el ánimo de una ciudad destruída y vencida que se encuentra en la situación más peligrosa que pueda existir en el mundo actual. El doctor Reuter es un ejemplo pa-

ra el resto de Alemania y aunque su partido haya quedado en minoría en las últimas elecciones, nadie piensa en reemplazarlo como Alcalde de Berlín.

El mayor problema que debe afrontar la ciudad es el de la desocupación. La afluencia de alemanes hacia el sector occidental de Berlín, en un comienzo, y el hecho de que gran parte de las fábricas se encontraban instaladas en el sector oriental (donde ningún occidental quiere trabajar por el perjuicio que le significaría la diferencia en el valor de la moneda), han hecho subir la cifra de desocupados a cerca de medio millón. Se ve en las calles gente joven sin trabajo. Sin embargo, la dignidad propia del alemán impide que se transforme en mendigo. No vi un sólo berlinés que pidiera limosna; pero muchos se acereaban para venderme fósforos, rogando que los comprara para ayudarlos en su subsistencia, ya que la subvención que les otorga el Gobierno es ínfima.

Además, la destrucción de la ciudad ha creado un problema muy serio para la habitación. Es muy corriente ver a una familia de cinco personas a la cual el Gobierno les ha entregado una única pieza. A pesar de las requisiciones gubernamentales destinadas a paliar el efecto de la destrucción, la situación, en cuanto a vivienda, es muy mala, es muy mala sobre todo si se considera el alto standard de vida a que estaban acostumbrados los alemanes. Sin embargo, no se ve ya gente viviendo entre las ruinas. El doctor Reuter está empeñado en obtener, para hacer frente al problema de la desocupación, que el resto de la Alemania Occidental haga pedidos a la industria berlinesa de manera de dar trabajo a las fábricas que aún subsisten después de los desmantelamientos orde-

nados por los ocupantes y que han sido uno de los mayores errores políticos y económicos de los últimos tiempos.

Aunque cuando no se ve miseria en Berlín, se observa mucha pobreza y gran necesidad. Desde el punto de vista alimenticio, la situación es satisfactoria. Igual cosa sucede con el carbón, ya que la producción en Alemania Occidental será este año sensiblemente igual a la de 1936. Lo que falta, es abrigo.

En estas circunstancias, debería existir un serio descontento y un malestar social que pudiera servir de fermento a las actividades comunistas. Pero, los berlineses que soportaron el terror soviético durante tres meses, tienen tal miedo del comunismo, tal odio al ocupante ruso, que prefieren pasar por las actuales penurias y sufrir futuras miserias antes que volver bajo el dominio comunista. Por lo demás, las noticias que reciben en forma directa y personal sobre lo que sucede en Alemania Oriental detrás de la cortina de acero, y la observación de la vida en el sector soviético de la ciudad, mantienen a los berlineses absolutamente impermeables a cualquier propaganda comunista. Es necesario considerar también que para ellos las miserias actuales, por grandes que pudieran ser, siempre serían muy inferiores a las que soportaron en el último año de la guerra y en los dos primeros años de la ocupación.

Los datos que pude obtener, de fuente alemana, acerca de la parte dominada por los comunistas son, en resumen, los siguientes. En el sector oriental de Berlín, un 80% de la población es netamente anti-comunista. Si siguen viviendo allí, es porque no tienen posibilidad de habitación en el sector occidental el cual pone por lo demás toda clase de

obstáculos a su instalación con el objeto de impedir el aumento de los desocupados. En cuanto a la zona alemana ocupada por los rusos, la gran mayoría de la población no sólo mira con simpatía hacia la Alemania Occidental, sino que trata, por todos los medios, de atravesar la cortina de acero. Se calcula en mil personas las que diariamente escapan, por diferentes puntos de la frontera, del "paraíso" de los señores Gottwald y Pieck. La situación económica y alimenticia es pésima y la tiranía, total. Sin embargo, la juventud alemana, cortada del contacto occidental desde 1940, decepcionada de la política y del nazismo (única ideología que haya conocido), parece mirar con marcada simpatía al otro totalitarismo: el comunista. Existe en este hecho un gran peligro para el futuro.

SITUACION INTERNACIONAL

La posición internacional de la opinión pública y de las autoridades berlinesas está influida por la posición interna. El recuerdo de los tres meses de terror a que estuvieron sometidos durante la ocupación unilateral soviética y las informaciones que llegan sobre el trato que reciben los compatriotas de la zona oriental, hacen que los berlineses sean los verdaderos líderes en Alemania de la lucha internacional contra la URSS. La altivez y la decisión con que Berlín defiende sus libertades tienen una muy saludable influencia para mantener al resto de la Alemania Occidental en una posición internacional junto a las democracias.

Para el berlinés no existen dudas acerca de la posición internacional que deberá tomar Alemania en el caso de una nueva guerra. Porque está acostumbrado a vivir peligrosamente, no le importan los riesgos y sabe

enfrentarse a las realidades. Para el berlinés, cualquier transacción con Rusia significa una traición porque teme —y con razón— que pueda ser la moneda de pago de aquella transacción.

Esta posición internacional tan clara, la más clara que exista en Europa, ha llevado a los berlineses a demostrar su simpatía hacia las fuerzas aliadas de ocupación. Han olvidado que dichas fuerzas tuvieron en un comienzo la mano bastante dura y sólo recuerdan ahora que ellas vinieron a reemplazar a las fuerzas rusas, que ellas vinieron a terminar con la horrorosa pesadilla física y moral que significaron los tres meses de ocupación unilateral soviética, durante la cual se cometieron los mayores crímenes y los atentados más alevosos contra la dignidad y la integridad de la persona humana.

Está ocurriendo en Berlín el hecho extraordinario de que una ciudad ocupada tema, por sobre todo, el retiro de las fuerzas de ocupación. A fuerza de tener terror a los rusos, los berlineses han llegado a considerar a los tres ejércitos occidentales como ejércitos nacionales. Mientras más numerosas y mejor armadas sean esas fuerzas, más tranquilidad tienen los berlineses.

BERLIN Y LA DERROTA ALEMANA

Contrariamente a lo que se pueda pensar y tal vez a lo que sucede en el resto de Alemania, no existen en Berlín síntomas de un resurgimiento del nazismo. Por el contrario, existe un odio marcado hacia Hitler (sólo comparable al que se tiene por Stalin) y se le culpa de ser el responsable de la destrucción total de la ciudad debido a su testardez y a haber elegido a Berlín como último refugio. Ade-

más, esta vez, los alemanes se han sentido vencidos y no culpan al frente interno de la derrota. Así como se levantó artes en contra del "diktat" de Versalles que estimó injusto y fruto de la traición, ahora el alemán —por lo menos el berlinés— acepta con la cabeza inclinada las cargas que derivan de su derrota. No se nota en los habitantes de la ex capital alemana ninguna nostalgia por los tiempos de gloria pasados. Sólo desea tranquilidad, libertad y paz.

*
*
*

Al terminar este artículo mi recuerdo vuela hacia los valientes y esforzados berlineses. En estas horas de crisis internacional no han trepidado, aunque bien saben que ellos serían las primeras víctimas. Han conocido en carne propia los horrores de la guerra y las angustias de la opresión. Por eso no ignoran que la paz y la libertad son los mayores bienes a que puede aspirar un pueblo; pero que esos bienes hay que pagarlos con perseverancia, con coraje y con decisión.

En los momentos actuales Berlín es un símbolo y todos los pueblos libres deberán algún día rendirle el homenaje que se merece.

Mi recuerdo vuela especialmente hacia todos aquellos esforzados y trabajadores berlineses cuya mayor ilusión es establecerse algún día en Chile y que me pedían con angustia una visación que yo no podía otorgarles. En estos días de crisis con qué ansias pensarán en nuestro lejano país que para ellos significa la seguridad y la libertad, la posibilidad, sobre todo, de crearse una nueva vida.

FRITZ MICHAEL GERLICH

por el P. Francisco de SAN MIGUEL
O. F. M. Cap.

Como un buitre voraz buscando su presa revoleteaba el Nacional Socialismo sobre el alma alemana para apoderarse de ella. En Septiembre de 1931, estaba yo en Eichstadt estudiando Teología, siendo nuestro maestro el Padre Ingberto, una figura inolvidable para cuantos le conocimos; una inteligencia clarísima de escritor y organizador, unida a un carácter inflexible de luchador contra la gran amenaza en que Alemania, engañada, creía encontrar su salvación, su exaltación suprema. Inolvidable la fogosa predicación del Padre Ingberto en la antiquísima catedral gótica de Eichstadt contra los falsos profetas. Y en sus clases de ascética nos hablaba de sus dos grandes amigos, Teresa Neumann y el Dr. Gerlich.

Para el 29 de Septiembre nos anunció un acontecimiento emocionante: el bautismo de su insignie convertido. Se había escogido el día del Arcángel San Miguel, patrono de Alemania católica y onomástico del Dr. Gerlich. Así fué, en efecto. Secretamente se reunieron en el coro de nuestro convento capuchino él con su esposa; Teresa Neumann; el párroco Naber, y más atrás nosotros los religiosos de la comunidad. Al bautismo subcondicione siguió el matrimonio, luego la Misa, celebrada por el Padre Ingberto, con la Primera Comunión de Gerlich y su esposa. Teresa comulgó y cayó como muerta en éxtasis por media hora. Sobre Teresa se han escrito y se publican volúmenes. Sobre el Padre Ingberto salió una biografía hermosísima pocos años después de su muerte. Y una obra completa sobre el Dr. Fritz Gerlich, de Erwin von Aretin, ve la luz en estos días oscuros de Alemania, 15 años después del martirio con el cual el gran luchador convertido sigiló su fe católica, su amor a la verdad y sus ideales de política cristiana.

Para los hombres y las mujeres de la pasada generación alemana, ciertamente quedó en profundo recuerdo el nombre de Fritz Gerlich, el gran luchador por el Verdad y la Justicia. Los jóvenes que amargamente desilusionados vuelven a las faenas de la Patria deshecha, a través de las ruinas causadas por la guerra, quedarán silenciosos y luego se les hará luz interiormente al sumergir su mirada en la vida de un hombre grande que, hace veinte años, se mantuvo fuerte en medio de la confusión de los combates políticos y sigiló con su muerte su profesión de la verdad. Narraremos brevemente el currículo postremo de su vida, aún cuando en su primera parte fué rico en episodios y encuentros, en errores y extravíos.

Nacido el 15 de Octubre de 1833 en Stettin, de familia de comerciantes, y educado allí mismo en estrecha disciplina calvinista, fué conducido, tras el estudio del Derecho, a la Universidad de Munich. Por deseo de su madre, escrupulosa, cambia el ambiente católico de la capital de Baviera por el de Leipzig. Pero pronto no lo soporta más y, vuelto a la metrópoli sud alemana estudia Historia y conquista, mediante una brillante disertación, el título de doctor con el cual obtiene inmediatamente un puesto en el Archivo Nacional.

En política contaba Gerlich entre las filas de la Juventud Liberal, alrededor de Friedrich Naumann. Sus escritos de entonces denotan, sin embargo, que su concepción y su argumentación no tenían ni claridad ni firmeza; antes dan muestra de la inquietud y la lucha por la justicia y la verdad, carácter que lo habría de distinguir durante toda su vida. Y he aquí que no soportando más la oscuridad escudriñadora de los archivos, en 1920, el esclarecido licenciado es nombrado primer redactor de "Muenchener Neuesten Nachrichten", por medio de influyentes personalidades. Esto significaba un ascenso notable al puesto más importante del periodismo que Sud Alemania podía ofrecerle. Después de siete años a la cabeza de este diario, se encuentra con el acontecimiento que habría de cambiar totalmente su espíritu y la dirección de su vida: la estigmatización de Teresa Neumann, que por aquellos días excitó la atención pública en gran manera; su encuentro con ella le acarrea una completa revolución en sus conceptos. Pronto busca Gerlich, bajo su influencia de este cambio interior, una nueva plataforma para su actividad pública. A la cabeza de la redacción del diario "Illustrierter Sonntag" consigue dirigir hacia un nuevo objetivo este órgano de publicidad, en el cual puede sincera, abierta y denodadamente expresar su opinión en medio del peligro atropellador del Nacional Socialismo que invade la Nación. En compañía del

Príncipe Waldburgo-Zeil, funda el "Gerade Weg", en el cual conducirá Dr. Gerlich hasta su cautividad y su muerte, el más inapla-
lamente combate contra el nacismo.

Tal la exposición neta del camino por el cual pasó Fritz Gerlich, tras el cual se vela una rica vida interior conducida maravillosamente por la Divina Gracia.

La escrupulosa madre del joven estudiante había tenido razón al temer que el aire católico de Munich podía ejercer su influencia sobre el espíritu despierto y el alma hambrienta de verdad de su hijo. En la estimulante vitalidad de esta gran ciudad espiritual y religiosamente conductora se encontraba Gerlich en su elemento. Y a ello se añadió aquel hecho que debió ocuparlo inevitablemente, en su calidad de director y redactor de un importante periódico. Teresa Neumann, la muchacha hasta entonces desconocida de Konnersreuth, cerca de Waldsassen en Oberpfalz, curada repentina e inexplicablemente de ceguera y parálisis, viviendo sin alimento ni bebida alguna, con visiones extrañas, padeciendo los Viernes la Pasión de Cristo en su cuerpo, atrajo la atención de todo el público sobre su estado y fenómenos místicos. La prensa sensacionalista encontró motivo para negocio y en letras descomunales dió las últimas noticias sobre la "aldea milagrosa". La prensa liberal, por el contrario, abrió el combate contra tales "maquinaciones de los clérigos" mientras los círculos comunistas amenazaban con proceder violentamente contra la "falseante Teresa Neumann".

Ya por su profesión misma no podía Gerlich permanecer indiferente ante estos acontecimientos, sin dar a su diario alguna posición al respecto. Por aquellos días apareció un artículo en el suplemento del "Muencher Neuesten Nachrichten", del barón Dr. Erwin von Aretin, sobre su visita a Konnersreuth que conmovió a Gerlich. Este trabajo había encontrado aprobación profunda y anchamente, sobre todo debido a su carácter de objetividad, ajeno a todo sensacionalismo. No sólo se extendió por toda Alemania, sino que más allá de sus fronteras, llegando a ser traducido en 32 idiomas. Pero el Dr. Gerlich permaneció todavía exéptico ante los argumentos de este artículo. Hasta que, finalmente, se decidió a trasladarse personalmente a Konnersreuth "para coger la huella del engaño", como él mismo decía. ¿Qué mejor que esta frase para caracterizar su posición? Puro engaño son para él los sucesos de Konnersreuth. Pero no va a durar mucho su opinión. Contando los días transcurridos por el Dr. Gerlich en Konnersreuth se tiene un total de 5 meses, de los cuales una vez, seis semanas sin interrupción. No era de ninguna manera su intención sólo juntar material, con el cual hubiese podido eventualmente publicar artículos sensacio-

nales en su periódico. Para ello era Gerlich un espíritu demasiado crítico, un razonador demasiado sobrio. Fué, sin embargo, tan fuertemente impresionado por los hechos desde su primera visita que determinó estudiarlos con profundidad científica en adelante. Los resultados de sus observaciones y exámenes, por los cuales por todos lados buscó manera de enredar a Teresa para hacerla caer en falacia, significaron su completa derrota, y dieron a luz sus dos volúmenes publicados en 1929, bajo el título: "La estigmatizada Teresa Neumann de Konnersreuth".

Konnersreuth nunca fué para Gerlich sólo una experiencia externa, sino que desde un principio conmovió internamente al hombre inquisidor de la verdad. Pronto que se hubo convencido de ella se puso a la obra para defenderla.

Cuán completa y profunda fué la mudanza que Konnersreuth operó en este calvinista educado estrictamente, liberal científico, periodista informado, y sobrio pensador racionalista de Nord Alemania, lo mostrarán sus próximos años. No permaneció Gerlich en un reconocimiento superficial de estas cosas, que atraían muchos miles de visitantes semanalmente a la pequeña aldea. Movido por su incansable amor a la verdad quizo abrazar todas las consecuencias lógicas de esta experiencia. Preparó el conocido capuchino Ingberto Naab para su ingreso a la Iglesia Católica, el cual se verificó definitivamente por medio del bautismo sub conditione, recibido en el convento de Eichstadt, el día de San Miguel, en 1931. Esta fecha fué al mismo tiempo un símbolo para la nueva dirección de su actividad. Desde esa hora vemos a Gerlich en su profesión cual verdadero caballero de San Miguel (Michaelsstreiter) en combate trabado contra las fuerzas satánicas en la arena de la política. Su caballo de batalla era "Der Gerade Weg", pequeño diario que condujo a una verdadera cumbre, alcanzando el mayor tiraje de todos los diarios de Alemania. Transformó la antigua y ruinosa casa del "Illustrierter Sonntag" en un edificio moderno, obra que despertó la admiración sin envidia de los círculos sinceramente intelectuales.

Fritz Gerlich sabía admirablemente dirigirse a la gente de todas las esferas con lenguaje claro y penetrante, y ganarlos a todos para el reconocimiento de las señales de los tiempos.

Con el triunfal avance del Nacional Socialismo su posición se fijó exactamente; a todos indistintamente anunció que Hitler encontraría en él al más implacable enemigo. En esta campaña no le faltaron valientes colaboradores, y sobre todo un firme apoyo, que fué el Padre Ingberto. El "Gerade Weg" conducido por estos hombres semejó un púlpito sonoro de confesión y profesión de ca-

ticismo, desde el cual, ante todo, se combatía por una política nacida de la Fé. Hoy día produce verdadera admiración la lectura de los principales artículos políticos de ese tiempo, coleccionados en el libro "Profecías contra el III Reich". El "Gerade Weg" era una verdadera "realidad periodística". He aquí algunos de sus títulos: "El Nacional Socialismo: una peste" — "Inferioridades (Untermenschen) en el Congreso" (28.3.32) — "Hitler el bancarrotero" (24.4.32) — "Queremos derrotar a Hitler victoriosamente" (6.3.32). No nos admira que este lenguaje usado contra un dictador y su sistema no permitieran a Dr. Gerlich el gozo de su libertad, una vez que el nacismo se apoderó del Gobierno.

En la mañana del 9 de Marzo de 1933 fué tomada por asalto la redacción del "Gerade Weg" y saqueada por agentes de la S. A. Gerlich quedaba aún en libertad. Por lo que algunos amigos le aconsejaron la huida a Suiza, en un auto pronto para ello. Su respuesta fué característica: "Y, ¿he de dejar aquí a todos los míos, para que hagan penitencia por mi causa? Estoy dispuesto a sigilar con el precio de mi vida lo que he escrito. No abandonaré mi escritorio".

La tarde del 9 de Marzo de 1933 fué detenido el Dr. Eritz Michael Gerlich violentamente en su oficina de la redacción, sometido a interrogatorios sumarios, de los cuales no salió nada esencial ni importante a luz, debido sobre todo al rígido silencio de Gerlich a pesar del más inícuo tratamiento.

Sus próximas etapas — amargas estaciones de su vía crucis — fueron la Cárcel policial de Munich, la prisión de Stadelheim, de nuevo la cárcel de Munich y finalmente el inícuo y tristemente célebre campo de Dachau, donde fué cruelmente asesinado, según auténtica declaración de un compañero detenido, el 30 de Junio de 1933.

Por más cambiantes que haya presentado la vida de Gerlich hasta pocos años antes de su muerte, queda cierto que desde el momento de su encuentro con Konnersreuth y de su conversión fué un hombre de línea inconfundible y de lógicas consecuencias prácticas. Con el sacrificio de su muerte comprueba el convencimiento de la verdad de cuanto escribió y de todo lo que declaró públicamente.

Por esto se destaca muy alto sobre tantos de sus camaradas de periodismo absolutamente faltos de personalidad y de carácter.

Para ellos y para todos los cristianos colocados en los caminos intelectuales queremos poner la figura de este mártir como una luz para que brille sobre el candelabro.

Consecuencias que tienen para los países poco desarrollados los cambios sufridos por la economía mundial

por EDUARDO FREI MONTALVA

Análisis efectuado por el Delegado de Chile ante el Consejo Económico Social de la NU, en la sesión de fecha 1º de Marzo de 1951, en Santiago de Chile.

Si estudiamos los debates de este Consejo y las opiniones formuladas por los técnicos o dirigentes responsables, resulta evidente que sin una coordinación económica internacional, será imposible resolver los problemas de cada nación y que si ella no se obtiene sobrevendrán inevitablemente crisis de insospechadas consecuencias.

Los pueblos buscan como primer objetivo alcanzar un mejor standard de vida, porque la difusión de los conocimientos y el desarrollo de la técnica, aumentan las posibilidades y las exigencias. Pero ello no será posible sin una colaboración económica internacional que asegure una mejor distribución de las rentas y un aumento del volumen de la capitalización mundial.

Alcanzar este objetivo implica reajustes estructurales en el terreno internacional.

El presidente del Banco Internacional en su quinto informe correspondiente al año 1950, dijo: "Es peligrosamente ilusorio el creer que el nivel de vida de las masas pueda ser elevado sin modificar una estructura económica que permite a una minoría gozar de la mayor parte de la renta nacional".

Esto que él afirmaba para cada nación es igualmente valedero en el orden internacional.

El segundo objetivo que se busca es la estabilidad económica: Los hombres tienen derecho en cualquier tiempo y lugar a un empleo que les permita vivir a ellos y su familia. Tienen asimismo derecho, eliminada la amenaza de la desocupación, a que no se disminuyan sus ingresos reales, a través de los procesos inflacionistas que acarrear inestabilidad e injusticias en la distribución de las rentas.

La inseguridad económica provocada por el desempleo y la inflación es un fenómeno cuyo origen primario proviene por lo general, de las decisiones económicas fundamentales que adoptan en el plan interno y externo las grandes potencias. Las naciones de escaso desarrollo como son los países latinoamericanos y en especial Chile, han conocido muy de cerca y en forma dramática, el significado de la inseguridad provocada por estos desequilibrios del sistema económico. Bastaría para ello citar la crisis del año 1931.

Posteriormente cuando recién tratábamos de recuperarnos de los efectos verdaderamente trágicos de ese período, estalló la segunda guerra mundial que iba a transformar nuevamente todo nuestro proceso económico.

Durante este tiempo no pudimos adquirir materiales y bienes esenciales para nuestro des-

envolvimiento; sufrimos los primeros efectos del proceso inflacionista, se nos fijaron precios que resultaron sin relación con los nuevos valores del mercado, imponiéndonos una contribución desproporcionada y sin esperanzas de recuperación en la postguerra.

Como claramente lo establece el informe del Secretario General de las Naciones Unidas, durante el lapso de la postguerra se produjo en el comercio internacional un desequilibrio de todas las naciones con Estados Unidos, lo cual se tradujo en agudos déficit de la balanza de pagos de casi todos ellos, que se financió a base de la disminución de las reservas monetarias y en la liquidación de las inversiones privadas y préstamos gubernamentales.

A principios de 1948 la situación económica internacional llegó a su punto culminante de desequilibrio cuando se fué aproximando el agotamiento de las reservas monetarias y disminuyeron las perspectivas de afluencia de capitales privados estadounidenses a las diversas áreas del mundo.

Es evidente que este reajuste que se refleja en una escasez permanente de medios de pago se ha acentuado en la postguerra, haciéndose más visible que el que proviene no de un fenómeno pasajero, sino estructural y permanente del desequilibrio que existe entre los países más desarrollados, en especial Estados Unidos, y los países escasamente desarrollados con una precaria capacidad productora y una congénita debilidad frente a los cambios económicos exteriores.

Esta tendencia que por sí sola disminuye casi todos los esfuerzos que pretenden realizar estos países ha sido señalada precisamente por la Comisión Económica para la América la-

tina y se funda entre otros hechos en que los precios de los productos primarios tienden a aumentar a largo plazo a menor ritmo que los precios de los productos manufacturados, lo cual trae consigo una pérdida neta de la renta real de las áreas atrasadas que pasa a constituir una verdadera bonificación a favor del standard de vida de las naciones más desarrolladas.

Estos hechos se acentúan en periodos de desequilibrios cíclicos y otras veces por una acción política directa, como ocurrió en la pasada guerra en que se congelaron los precios de nuestras materias primas, como es el caso del cobre, mientras se bonificaba la producción, y se pagaba un mejor precio por este mismo artículo en el mercado interno de los Estados Unidos.

Si observamos la pérdida real de renta que ha tenido este país similar a las que han experimentado otros países de América latina en diversas proporciones, podemos observar que el monto de los empréstitos ahora recibidos, no compensan el déficit que produce esta desigualdad en el intercambio.

En estas condiciones podemos sin duda afirmar que cada día la dependencia de nuestra economía es mayor y que resultan insuficientes nuestros planes de desarrollo, porque si bien es cierto que se conquistan determinadas posiciones es en el fondo por cambio de aplicación del potencial del país. Así, si por una parte se logra producir acero, por otra, tenemos una baja en la producción agrícola o un retraso lamentable en el transporte, todo ello porque los créditos para estos planes no compensan siquiera el drenaje crónico que experimenta nuestra economía como un mal cada vez más agudo.

Se agrega a esto que al dis-

minuir nuestras disponibilidades de divisas disminuye nuestra capacidad normal de capitalización.

Es así como en lugar de alcanzar una mayor independencia, se llega precisamente a una dependencia mayor en el comercio internacional, pues estos planes de desarrollo exigen mayores compromisos en el servicio de deudas. Debido por otra parte a la debilidad de nuestra economía privada para emprender grandes obras que quedan fuera de su órbita, ha debido intervenir el Estado aumentando así los presupuestos y en esta forma provocando un ahorro forzado a través de contribuciones y emisiones, por lo cual se produce una mayor presión inflacionista.

Por otra parte al aumentar la participación del Estado en estos planes de desarrollo, busca recursos en los ingresos derivados de la exportación de sus productos básicos, por lo cual cualquier trastorno en el comercio, sea por descenso de producción o de precios, repercute no sólo sobre el país en general, sino también directamente sobre las finanzas del Estado y como consecuencia hace aún más dependiente al país de contingencias externas.

LOS INFORMES DE LA COMISION Y DEL SECRETARIADO

Todas estas afirmaciones que son en gran parte valaderas no sólo para Chile, que ha sido uno de los países más afectados por este proceso, sino para toda América latina, se ven confirmados ampliamente por los informes de la Comisión Económica para América latina, que tanto ha contribuido al conocimiento de nuestros problemas, y cuyo aporte es por todos nosotros debidamente apreciado, y por las conclusiones del infor-

me del Secretario General de las Naciones Unidas.

Sería difícil citar aquí los estudios presentados sobre esta última década, pues no es necesario volver a repetir cifras ya conocidas por los miembros de este Consejo, cuyas conclusiones han sido tantas veces señaladas.

La Comisión Económica para la América latina concluía su estudio en 1949, diciendo: "el análisis de los hechos ha permitido comprobar por una parte que la capacidad para importar de la América latina ha aumentado menos que su población, cuando el desarrollo económico de aquélla exige un incremento tanto mayor; por otra parte el mismo análisis corrobora que la tendencia hacia el desequilibrio permanente, nacida de aquella situación, no encuentra un correctivo pronto y eficaz en virtud de la forma de funcionar del centro cíclico principal".

Más adelante agrega: "Ya se ha dicho desde la primera página de este informe que no es posible comprender los problemas del desarrollo económico de la América latina, sin examinar este proceso y sus consecuencias. Una de estas consecuencias es cabalmente la tendencia persistente al empeoramiento de los términos del intercambio".

Esta tendencia se refleja precisamente en las cifras que el delegado de Francia, Mr. de Seynes citara en la sesión del Consejo Económico de Ginebra en que se establece que entre 1924 y 1949, las exportaciones de América latina han aumentado en un 16,3 por ciento, mientras que la población aumentó en el mismo período en un 44,3 por ciento, lo que significa que el volumen de exportaciones se ha reducido en un 19,4 por ciento.

Todos estos hechos tan insistentemente señalados por desgracia no han variado, según lo expresa el informe del Secretario General de las Naciones Unidas, cuyo texto ya conocen los miembros de este Consejo.

EL CASO DE CHILE

Para comprender mejor el sentido de nuestro análisis deseáramos penetrar un poco en el caso de Chile como un típico ejemplo de lo que ocurre en América latina.

Hay algunas cifras que hablan por sí solas:

Chile en el período 1920-1930, dispuso de un total de divisas equivalentes a la suma de 4.386,3 millones de dólares y en el período 1942-1950, inclusive, de aproximadamente 2.000 millones de dólares.

En el período comprendido entre 1920-1930, este país obtuvo préstamos que llegan a la suma de 530.835.000 de dólares, en 1931-1941, 29.456.000 de dólares y en el período comprendido entre 1942-1950 una suma no mayor de 120 millones.

Yo no sé si puede haber un lenguaje más elocuente. Cuando no existía el Banco Internacional, ni el Fondo Monetario, ni la Ayuda Técnica, ni el Punto Cuarto, este país, en ese entonces, con más o menos 4 millones de habitantes, obtuvo créditos por más de 500 millones de dólares, de un poder real de compra mucho mayor y el valor de sus exportaciones llegó a 3.856 millones. Hoy con todos los programas de desarrollo y con todas las organizaciones creadas y todos los enunciados teóricos no exporta más de 1.300 millones de dólares disponibles para el país y no obtiene créditos por más de 120 millones, y ahora cuando su población al-

canza a 6 millones de habitantes.

Si esto no se traduce en empobrecimiento, mayor dependencia y angustia social ¿en qué puede entonces traducirse? y ¿cómo podrá así defenderse la estabilidad económica, alcanzarse un mejor standard de vida por el hombre común y una mayor confianza en el régimen democrático?

En esta cifra están reflejadas la tragedia de estos pueblos y su lucha cada vez más dura para alcanzar un desarrollo verdadero de sus economías. Podrían darse múltiples explicaciones de estos hechos, pero lo que importa es que existen.

Ellos no han dependido de la acción interna de los Gobiernos, sino de los desequilibrios del comercio internacional, y de la pérdida de importancia de algunas materias primas en el mercado internacional. Por otra parte, es necesario anotar en favor de estos países que, si hace años, disponiendo de mayores recursos, ellos en gran parte se consumieron, y en cambio, hoy, con menos créditos y menos disponibilidades están realizando positivos esfuerzos para diversificar y transformar su economía. Por lo demás, el propio informe del Secretariado establece que, en estos últimos años, este país y otros han aprovechado al máximo sus limitados recursos invirtiéndolos de acuerdo a programas de fomento.

Todos los estudios confirman estas afirmaciones en el sentido de que las tendencias son cada vez más desfavorables. En el informe que prepara la Comisión Económica para la América Latina, que servirá de base a la próxima reunión de mayo en Méjico, podemos leer: "Con respecto a 1948, que puede señalarse como el año más representativo del período de post-guerra, hay

una disminución de 22,5 por ciento del volumen físico exportado, mientras que en la importación la merma alcanza al 24,2 por ciento. Por otra parte, los precios de exportación han aumentado un 8,4 por ciento y los precios de importación en un 11,6 por ciento.

En consecuencia, agrega, el deterioro de los términos del intercambio tan insistentemente comentados en los estudios económicos anteriores, se han acentuado en 1949, pero en 1950 la situación ha mejorado un poco.

LOS PRESTAMOS CONCEDIDOS

Pero aún podemos analizar otro hecho que creo será de interés conocean los miembros de este Consejo y aprecien la situación de estas naciones, pues la observación profunda de una experiencia puede ilustrar sus labores mejor que generalizaciones continuadas, máxime cuando ésta es representativa de todo un Continente

Si consideramos exclusivamente el período 1942-1949 y tomamos en cada año los créditos utilizados y frente a ellos colocamos la suma de lo que hemos pagado en intereses y amortizaciones por el total de créditos adeudados por el país, vemos que hemos tenido saldos en contra y no a favor, es decir, que esos créditos no han cubierto los servicios e intereses de las deudas totales.

En 1942, menos 4.447,000 de dólares.

En 1943, menos 5.134.500 de dólares.

En 1944, menos 4.176,900 de dólares.

En 1945, menos 4.867,800 de dólares.

En 1946, menos 6.240,100 de dólares.

En 1947, menos 547,800 de dólares.

Sólo en 1948 un saldo a favor de 5.898,600 y en 1949 un saldo de 13.106.100 dólares.

Por otra parte, la relación neta del cambio tomando como índice 100 el año 1937, alcanza para los precios de importación en 1948, el guarismo 264,7 en, cambio, los precios de exportación 173,7, o sea, que dentro de los términos del comercio exterior hemos descendido de 100 a 65,6, y en algunos años como 1945, a 55. Esto significa que si en 1937 100 unidades exportadas representaban 100 unidades importadas, hoy, 100 unidades exportadas sólo permiten adquirir 65.

Por eso nuestro Banco Central en su estudio sobre la balanza de pagos de Chile, dice, coincidiendo con la Comisión Económica para la América Latina y con el estudio del Secretariado: "La relación neta de cambios se ha desarrollado alrededor de un tren decreciente que significa una tendencia al desmejoramiento de esta relación en nuestros términos de comercio".

No es una simple afirmación el decir que mientras realizamos un esfuerzo para desarrollar nuestra economía, defectos estructurales de orden externo nos están limitando y que si estas condiciones continúan, no hay esperanzas próximas de un cambio favorable.

Queda en claro asimismo la insuficiencia de los créditos concedidos y esto lo corrobora el informe del Secretariado de las Naciones Unidas, cuando dice: "Durante el período que comentamos, los préstamos recibidos por los países latinoamericanos de parte del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, fueron relativamente pequeños, alcanzando únicamente a 36 millones de dólares en 1949 y

más o menos igual suma en los primeros meses de 1950". El informe señala que éstos no fueron los únicos préstamos, pues también operó el Export Import Bank, pero en todo caso es evidente su absoluta insuficiencia.

Por último, no hay duda alguna de que este desarrollo no podrá esperarse de una afluencia de capitales privados.

LAS INVERSIONES PRIVADAS

En la última reunión de la Asamblea, en la Comisión Económica se manifestó la opinión de diversos países en el sentido de que las inversiones privadas tendían a disminuir y que no era ese el camino, por el cual se podía resolver este problema. Todos los informes están contestes en señalar que la corriente de capitales ha descendido. Hay algunos que piensan que esto se debe a las condiciones de su colocación, que no les da seguridades, pero es curioso anotar que ellas han disminuído en conjunto y no en un país determinado. Se trata de una tendencia y no de un hecho aislado. La delegación del Brasil reflejó el pensamiento de la unanimidad de los delegados de zonas no desarrolladas cuando dijo en la reciente asamblea: "Será un grave error el de confiar en el capital privado internacional para el desarrollo económico. La experiencia y opiniones de expertos concurren en estimar que el aporte del capital privado será lento. En efecto, la exportación de capitales privados desde los Estados Unidos (la nación principal que puede conceder créditos hoy en día) ha ido declinando desde 1948. A pesar de cualquier sistema bilateral o multilateral de garantías que pudieran adoptarse eventualmente, es dudoso que en un futuro

cercano, pueda contarse con una corriente de capitales privados en cantidades adecuadas. Sobre esta materia es obvio que la actual intensificación de la crisis internacional actuará en contra de las inversiones en el extranjero".

Por otra parte, la escasa afluencia de estos capitales se ha orientado en una proporción dominante hacia las explotaciones mineras, y en una cuota mínima, casi nula, hacia inversiones industriales o agrícolas. Así, por lo demás, lo señala el informe del Secretariado, coincidiendo con anteriores estudios.

Parecería que este cuadro es demasiado sombrío, pero es simplemente verdadero y revela la necesidad de adoptar cambios profundos que modifiquen una situación que se torna cada vez más insostenible.

Es evidente que este factor del comercio internacional no es el único que influye en la economía de estos países. Ellos han cometido muchos errores y tienen defectos que deben corregir internamente, pero es tarea esencial de este Consejo ver los factores que perturban una sana y argente coordinación internacional. No hay ninguna ilusión que hacerse: Cualesquiera que sean la habilidad y perfección con que un gobierno actúe en los factores internos está de antemano derrotado en su tarea, pues este factor del desnivel en los términos del intercambio y la inestabilidad en sus exportaciones disminuirán el resultado de sus esfuerzos y harán imposible superar el atraso de su mecanismo económico: el defecto no está sólo en la acción de los gobiernos, sino, es necesario repetirlo, en la estructura de la economía internacional.

Debemos ahora observar en que medida los recientes cambios que está experimentando la

economía mundial afectan o modifican la situación que acabamos de señalar y cuyas tendencias aparecen tan claramente definidas.

LOS CAMBIOS EN LA SITUACION ECONOMICA

Conocidos estos antecedentes es fácil apreciar su significado.

Con ocasión del rearme los Estados Unidos han incrementado de una manera importante la compra de bienes, servicios y en especial de materias primas, por lo cual desde una situación en que en el curso de cuatro años, 1946-1949, los Estados Unidos vendieron alrededor de 32 mil millones de dólares más en mercaderías de lo que compraron al resto del mundo, hemos pasado a la situación muy diversa, que se caracteriza por una mayor afluencia de dólares.

Con algunos rasgos distintos comienza a repetirse lo ocurrido en los años 1941-1945.

En una cierta escala igual fenómeno se produce en otras zonas como la esterlina.

Este aumento de disponibilidades monetarias ocasionado por el mejor precio de algunas materias primas y el aumento del volumen en la exportación podría llevarnos a un optimismo superficial.

La dura experiencia del conflicto anterior nos ha precavido de caer en tal error.

Numerosas delegaciones y entre ellas la nuestra, se refirieron a este problema en la última Asamblea, para señalar que con motivo de las nuevas modalidades "el fomento económico de los países menos desarrollados, principalmente el proceso de su industrialización será detenido. No solamente encontrarán dificultades para importar sus equipos sino que también tendrán que sufrir una perni-

ciosa dislocación de sus economías porque sus recursos serán desviados a la producción de materiales estratégicos para su exportación. Asimismo, durante cierto período tendrán que acumular un stock relativamente importante de monedas extranjeras, y desde el punto de vista mercantil, podrán aumentar su riqueza. Sin embargo, en último análisis, no es exagerado afirmar que en realidad se han empobrecido".

Tal vez aquí están contenidos todos los elementos de la actual situación:

a) La acumulación de monedas extranjeras y en especial de dólares, que no tendrán aplicación, por lo menos en parte, aumentarán las presiones inflacionarias cuya gravedad actual nadie desconoce, que a su vez agudiza la inestabilidad económica por la pérdida del valor real de los ingresos, que afecta fundamentalmente a las grandes masas, surgiendo nuevas anomalías en la distribución de las rentas.

b) Se están produciendo ya dificultades en el abastecimiento tanto de materias primas como de bienes de capital. Ello significa entorpecer los planes de desarrollo económico y una nueva baja en el standard de la vida.

c) Se agudizará la alteración que ya se ha comprobado en los términos del intercambio haciendo aún más favorable la posición de las grandes naciones industriales.

Se están fijando los precios para ciertas materias primas y en cambio existen dificultades para obtener los bienes que estos países necesitan de las naciones industriales y en especial de los Estados Unidos, y entre tanto esos productos aumentan incesantemente de precio.

d) Se acentuará la deforma-

ción crónica de la economía de estos países al desplazarse hombres y capitales hacia la producción de estos materiales estratégicos, que mantienen una monoproducción, que es mayor factor de inestabilidad.

e) Estas naciones están vivamente preocupadas por que no ocurra igual proceso que en la guerra anterior: fijados los precios de las materias primas que producen y sin poder emplear la moneda que reciben, acumulan stocks monetarios que al utilizarlos años después ocurre que han sufrido una desvalorización. En esta forma se hace pagar a estos países una contribución que no pueden resistir.

f) Por último, dentro de este proceso es necesario anotar que se producen perturbaciones aún más graves para ciertas naciones y como vía de ejemplo, ya que este Consejo no puede detenerse en casos particulares sino examinar tendencias universales, vamos a citar el caso chileno.

El aumento de precio experimentado por algunas materias primas crea desniveles bien profundos. El "Economist" publica algunas cifras dignas de destacarse. Tomando como base 100 en 1949, y considerando los índices de enero de 1951, el algodón llega a 142,8, la lana a 284,5, el tungsteno a 475,7, el caucho a 426,7, el cobre a 132,4.

Si a algunos productos como es el caso del cobre, se les fija un precio porque es material estratégico y ese precio tiene un aumento de sólo 6 a 7 cts., inferior al verdadero precio en el mercado, resulta un castigo el hecho de tener un producto estratégicamente necesario. En cambio, quedan libres en el mercado otros productos que han cuadruplicado su valor.

De esto resulta que algunos se enriquecen con la emergencia

porque gozan del privilegio de la libertad en el mercado y otros se perjudican porque se les somete a control.

Con los recursos de sus exportaciones a precios congelados, deben comprar hoy otras materias primas y consumos cuyos precios suben vertiginosamente. Es fácil comprender las repercusiones internas de tal fenómeno.

Y si llegan a salvar algo de sus stocks monetarios tendrán que comprar mañana con ellos maquinarias cuyo precio aumenta incesantemente.

Esta situación es de una evidente e irritante injusticia y no puede mantenerse.

O existe un control general y justo o se busca la manera de compensar a los afectados o se deja libertad para todos. No se trata en manera alguna de pedir una ventaja injusta o de negarse a contribuir y mucho menos de aprovecharse de una emergencia. Es algo más simple y más lógico: que exista una relación equitativa en los precios y no se perjudique a algunas naciones, sometiéndolas a trato desigual. No es posible que ciertos productos, precisamente los más necesarios, se congelen dejando en cambio una libertad amplísima para los otros.

NUESTRA COLABORACION A LAS DEMOCRACIAS

Comprendemos, que en este instante EE. UU. y otras grandes naciones se ven compelidas por razones ajenas a su voluntad en contra de su interés y de su deseo a un plan armamentista que a sus pueblos impone duros sacrificios. No olvidamos esa situación ni nos negamos a prestar la colaboración que el mundo exige de las naciones que aman la paz, y se defienden de la agresión. Sabemos que esas naciones

están haciendo un gran esfuerzo, que reconocemos ampliamente, y el que defendamos nuestros puntos de vista no implica ignorar la misión que están cumpliendo en defensa de la democracia.

Sin embargo, no podemos ignorar los hechos que hemos estado señalando y sería insensato de nuestra parte el no luchar por que se corrijan errores que nos conducen a una inferioridad y una dependencia que nada puede justificar.

No tenemos inconveniente en aceptar nuestra parte en esta tarea de defender la paz, siempre que sepamos que tendremos iguales oportunidades para desenvolvernos.

Es más fácil y posible una colaboración cuando se sabe que al final habrá un reparto equitativo de oportunidades.

Las grandes naciones pueden transformar sus objetivos de producción y entre tanto perfeccionan su técnica, realizan formidables progresos científicos y mejoran su maquinaria de producción.

Estas naciones menos desarrolladas, en cambio, si no se toman medidas adecuadas verán detenidos o retrasados sus planes de transformación económica; sufrirán un desgaste de sus equipos que no serán por un tiempo reemplazados; y verán subir vertiginosamente algunos precios y los stocks monetarios que acumulen se desvalorizarán.

Por eso nuestra delegación presentará indicaciones o se unirá a otros para que de esta reunión del Consejo salgan resoluciones tendientes a corregir estas situaciones.

SOLUCIONES POSIBLES

A juicio de esta delegación será necesario:

- 1º) Establecer una regulación

general de los precios de aquellas materias fundamentales en el equilibrio de las balanzas de pagos de estas naciones y que son también esenciales para financiar los planes de desarrollo.

Esta regulación deberá tener un carácter multilateral, dirigido primordialmente a evitar que los efectos económicos de los planes de rearme acentúen los desequilibrios de precios entre los propios países de escaso desarrollo, productos de materias primas y entre estos países y las grandes potencias industriales.

Estimamos que esta regulación de precios en forma justa podría hacerse a través del Fondo Monetario Internacional con el acuerdo de los países pactantes pues si no existe esa regulación será imposible obtener una estabilidad monetaria internacional, como por lo demás se ha demostrado.

La estabilidad monetaria es el reflejo de economías sanas y el mecanismo del Fondo sólo podrá tener éxito en estas condiciones.

No olvidemos que la Declaración Séptima de los Acuerdos de Bretton Woods reconoció que los objetivos perseguidos por el Fondo, no serían completamente alcanzados si los Gobiernos participantes no adoptaban medidas destinadas a "obtener mercados ordenados para los productos vitales, a precios equitativos, tanto para el productor como para el consumidor".

Hasta ahora se ha puesto el mayor acento en los créditos para los financiamientos; cuando ellos muchas veces no compensan las pérdidas que experimentan estas naciones por una injusta relación en los valores de su producción en el mercado internacional.

- 2º) Se deberá garantizar a los países de escaso desarrollo que

las reservas que acumulen durante el período de emergencia, mantendrán su valor real al término de ella, ya que sólo de esa manera puede justificarse el ahorro obligatorio que significa la acumulación de divisas sin una contra partida suficiente de un mayor volumen de bienes y servicios del exterior.

3o) Para no entorpecer los planes de fomento económico en marcha y mantener una tasa anual mínima de inversiones durante este período, las naciones poco desarrolladas deberán obtener una cuota suficiente de abastecimiento de equipos y otros bienes de capital en los mercados de las grandes potencias.

Asimismo con el objeto de garantizar un adecuado suministro de materias primas y bienes de consumo esencial para estas zonas poco desarrolladas, las grandes potencias considerarán entre sus prioridades sus planes a estos abastecimientos. Estos abastecimientos son indispensables para no precipitar a estas naciones a una verdadera regresión económica y a difíciles situaciones sociales, pues de no existir se producirán bajas en el ya reducido standard de vida de sus pueblos.

4o) En cuanto a los créditos ellos serán considerados, en el punto relativo al financiamiento pero ellos deberán ser analizados sobre una base real, pues en la actual emergencia los países no necesitan valores monetarios, sino bienes físicos.

5o) Estimamos que el Consejo debiera solicitar que el secretario general designe una Comisión de Expertos para estudiar el problema que se presentará a estas naciones con economías de escaso desarrollo, al término de esta emergencia, pues su labor es considerar no sólo los he-

chos inmediatos.

En efecto, estas economías se van a encontrar con que las materias primas han adquirido una importancia aún mayor dentro del volumen de sus exportaciones, por lo que, cualquiera disminución de precios o demanda —que es probable en el futuro— va a acarrear considerables trastornos.

Esta es una amenaza crónica y permanente a la estabilidad económica interna y externa, que debe ser prevista. Ya en la segunda reunión de técnicos de los Bancos Centrales del Continente americano, en el año 1949, se aconseja complementar el organismo de Bretton Woods, "creando un sistema que asegure la colocación de los productos básicos de las Naciones Unidas económicamente débiles". Esta idea podría servir de fundamento para la elaboración de un programa que considere los riesgos tan posibles a que estamos abocados. Esto mismo justifica, precisamente en estos instantes, la urgencia de que los planes de desarrollo no sólo no se retrasen sino que por el contrario, se intensifiquen.

LABOR DEL CONSEJO

Estimamos que el Consejo Económico Social se justifica ante la opinión mundial porque en una oportunidad como ésta permite tener un organismo técnicamente adecuado donde pueden analizarse las tendencias de la economía mundial y los efectos de los cambios que en ella se han operado tan bruscamente.

Cualesquiera que sean los resultados de este debate, esto significa un gran paso para este camino recién abierto a la experiencia humana y estamos ciertos, por el criterio con que hasta ahora ha actuado, de que sabrá recoger la lección de los

hechos y orientar las resoluciones que en el futuro se adopten para que no se repitan pasados errores.

Sabemos que progresivamente un criterio de mayor justicia y de progreso social se ha impuesto, y que él ha servido para ilustrar el criterio y abrir perspectivas en la opinión del pueblo que hoy dirige la economía

mundial.

No podría por lo demás defraudar la esperanza de centenares de millones de hombres que confían en su acción para alcanzar un mejor régimen de vida que puede aparecer lenta en relación a los acontecimientos; pero ninguna gran transformación histórica se ha realizado sin esfuerzo y sin tropiezos.

LA POLITICA DE LOS CATOLICOS EN FRANCIA: EL M. R. P.

por *Alejandro SILVA BASCUÑAN*

Nantes —la ciudad situada al borde del Loira que Enrique IV hiciera famosa por decretar allí el fin de las luchas religiosas de su reino— fué, del 18 al 21 de Mayo de 1950, sede del VI Congreso del Movimiento Republicano Popular. Se ha seguido una vez más con é! la tradición de celebrar reuniones análogas todos los años y siempre en dicha época, que corresponde a la primavera europea.

Tal como el V Congreso realizado en Estrasburgo en Mayo de 1949 contó con la asistencia de dos delegados chilenos (1). Este año pudieron aceptar también la invitación los señores Dorpinghaus de Alemania, Taviani de Italia, Backlund de Suecia, E. Muller del Sarre, Jean Marc Léger del Canadá, Rehak de la Checoslovaquia Libre, el ex Presidente Aguirre y el señor de Landaburú del Gobierno Vasco y dos dirigentes catalanes que reservaron sus nombres

(1) Concurrieron en representación de la Falange Nacional los señores Francisco A. Pinto S. C. y Omar Saavedra a Estrasburgo y Jacques Chonchol y el autor a Nantes. Al participar en la sesión solemne de clausura manifestamos entre otras cosas, 'la creencia de que sería tal vez interesante para los dirigentes del M. R. P. acercarse a estos pueblos sudamericanos que, como Chile, viven en el entusiasmo y en la fuerza de una juventud creadora, la esperanza cristiana de un porvenir mejor y más justo para el porvenir de los hombres y para las naciones' .

para hacer posible el retorno a su país. Se unieron también en cálida adhesión personalidades y organizaciones de Inglaterra, Estados Unidos, Bélgica, Holanda, Austria, Suiza y Luxemburgo.

La misma gran Sala del Campo de Marte cobijó las reuniones plenarias y las de comisiones y, por desgracia, su mala acústica dificultó la tarea de los oradores y de los concurrentes.

Entre las palabras de apertura de Maurice Schumann, presidente en ejercicio, y el discurso de clausura del titular y Presidente del Consejo de Ministros Georges Bidault, se desarrolló la actividad de los comités y se escuchó a los señores Francois de Menthon, Jean Fonteneau, Charles Barange y Madame Poinse-Chanuis presentar sus respectivos informes sobre la política general, la situación interna, los problemas económico-sociales y las cuestiones familiares, al paso que Ivón Razaé expuso los asuntos de la Unión Francesa y el propio Ministro de Relaciones Exteriores, Robert Schuman, que venía de explicar el proyecto de pool del carbón y del acero a sus amigos ingleses, hizo una extensa revisión del panorama mundial.

En todas las manifestaciones del torneo pudo observarse la buena organización y puntualidad combinada con una razonable libertad en los debates, la energía en la defensa de los criterios discrepantes unida a la elevación de los propósitos y a la deferencia hacia las personas, la diversidad de las concepciones tácticas en un fondo admirable

de unidad ideológica sustancial.

Una manifestación marginal, aunque prevista en el programa, dió un poco de amenidad al desarrollo de la Convención y sirvió para enseñar, mejor que en cualquiera disertación, cuáles son las condiciones en que se desenvuelve la vida política gala.

Más que nada con el propósito de aprovechar la presencia de los líderes nacionales en la lucha cívica local, se anunció, para el 21, una discusión pública en la Sala Mauduit. Luego después de comer, a las nueve de la noche —la tarde francesa— se juntaron allí, hasta repletarla, no mucho más de mil personas. Desde muy temprano, en el fondo del recinto, formaban masa compacta unas doscientas personas. Bastaron las primeras palabras del orador que iniciaba el debate, para que, de inmediato, surgieran de allí gritos ensordecedores destinados a impedir que se le escuchara. Hablaba, sin embargo, con voz poderosa Madame Germaine Poinso-Chapuis, Vicepresidente de la Asamblea y ex Ministro de la Familia, y sus palabras, llenas de vigor, de honda convicción y de notable elocuencia, a pesar de ser sostenida por los altoparlantes, eran ahogadas por un vasto sector de la sala. Durante la extensa y brillante improvisación como energúmenos siguieron impetérritos gastando sus gargantas en el empeño de obstaculizar la audición. Del mismo modo continuaron durante el discurso del Ministro de Información, Teitgen, otro de los mejores valores oratorios del partido. El tiempo transeurría y no parecía disminuir la potencia del continuo griterío. Cuando terminó la lista de los dirigentes anunciados, se ofreció la palabra a quién quisiera contradecirlos. Se ofreció primero un dirigente sindical, que dijo no estar afiliado a colectividad al-

guna, pero que repitió, sin variaciones, el punto de vista soviético. A continuación pidió hablar un confesado líder comunista, que hacía como cabeza del grupo de donde partía el vocerío. La voz de orden en la sala fué dejarle decir cuanto quisiera sin formularle interrupción ni comentario alguno. Realización imposible. Los términos iniciales fueron: "Los Ministros que, con la responsabilidad de la sangre del pueblo, me han precedido en el uso de la palabra..." Y, continuó en el mismo tono, con gran vaciedad de conceptos y pocas condiciones oratorias, hecho sin duda extraño en una nación en que el Partido Comunista cuenta con hábil elemento humano. Como es de suponerse, la sala enardecida no pudo guardar el silencio y el duelo verbal entre ambas corrientes siguió hasta el fin del acto, a las 11.30 P. M., hora en que la concurrencia fué abandonando la sala para distribuirse pacíficamente en todas las direcciones de las calles del histórico puerto.

El problema electoral

Dos problemas principales polarizan las más hondas preocupaciones de los congresales, el electoral y el educacional.

El M. R. P. ha logrado implantar en las elecciones generales de diputados el sistema de la representación proporcional, porque estima que corresponde mejor que ninguno al propósito justo de dar a cada fuerza política un número de parlamentarios que refleje su respectiva resonancia en la opinión popular. Esta conquista la logró en su oportunidad contra la derecha radical, fundada en los caciquismos locales, y partidaria del sistema mayoritario de elección por cada distrito administrativo, y contra el Partido Comunista, que

tampoco la estimaba conveniente a sus intereses.

Pero el ambiente político es hoy bien diverso, al de 1945-1946. Por un lado el radicalismo ha rehecho en buena parte su prestigio y tiene gran fe en que, si la próxima consulta cívica se realiza sobre la base del antiguo sistema que tanto le favorecía, habrá de recuperar fácilmente su apreciable representación parlamentaria. Por otro lado, el R. P. F., que sigue a De Gaulle y agrupa a la tendencia conservadora del catolicismo, atribuye al mecanismo de la representación proporcional el favorable resultado que ha tenido el comunismo en las elecciones efectuadas bajo su imperio y que le han obtenido alrededor de 180 diputados.

La posición del Movimiento Republicano Popular en este aspecto, como en muchos otros, es extraordinariamente difícil: presionado, por un lado, desde el mismo gobierno, por los radicales; por otro, desde la oposición, por la derecha católica, para dejar de lado una solución de técnica electoral que siempre había estimado la más conforme con la verdad y la justicia. El dilema era trágico: o la conformidad con la propia conciencia colectiva, que ordenaba continuar sosteniendo lo que se creía conforme con la doctrina, arriesgando así la ruptura gubernamental y principalmente el descontento de la ciega tendencia anticomunista de ciertos sectores del catolicismo; o bien hacer el sacrificio de un punto, que tal vez no era de lo más esencial de su programa, para mantener de este modo sus mejores posibilidades inmediatas.

La responsabilidad del planteamiento correspondió al relator de la política general, Monsieur Francois de Menthon, una de las más claras inteligencias del par-

tido, ex Guarda Sellos, y representante de su país en el proceso de Nuremberg. Su habilísima exposición, con todos los saludos a la necesidad de la consecuencia doctrinaria, mantenida en el terreno teórico, importaba prácticamente, en el fondo, una transacción. Afirmó que toda solución política para ser sostenible debía también ser eficaz para el gobierno de la nación y debía abandonarse en la medida en que no lo fuera. Poniéndose en el caso de que en una elección el Partido Comunista obtuviera el 25 por ciento de los votos populares y el 20 por ciento el degaulismo, si a éste 45 por ciento correspondía, en virtud del aprovechamiento de votos inherentes al sistema proporcional, el 51 por ciento de los parlamentarios se impedía, según el orador, a la mayoría nacional del 55 por ciento gobernar en forma independiente de los extremos de la derecha o de la izquierda, y se la entregaba necesariamente, contra el deseo nacional, a uno de éstos últimos. Para evitar tal escollo, el ponente propuso realizar conversaciones con los otros partidos de gobierno a fin de introducir el principio mayoritario, no en el restringido cuadro del distrito, como querían los radicales, sino en el más amplio del departamento, bajo la condición previa de un entendimiento con los demás partidos de la mayoría gubernamental, sobre los objetivos políticos inmediatos.

Puede decirse que todas las figuras representativas del M. R. P. intervinieron para dar, con gran calor de convicción, las poderosas razones que abonaban uno u otro criterio: el de ceder o el de mantenerse, sin que a unos ni a otros se ocultara la gravedad y trascendencia de la solución propuesta o el fundamento de la tesis contraria. Pri-

mó en definitiva el deseo de sacrificarlo todo en aras de la continuidad teórica, pero los términos de la moción procuraron evitar igualmente toda inútil intransigencia: "Considera (el VI Congreso) que una reforma electoral no podría ser sino el complemento y no la condición previa de un acuerdo sobre un programa de acción gubernamental. — Afirma de nuevo, con el propósito de hacer respetar la justicia electoral, su adhesión a la representación proporcional'.

El problema educacional

La controversia sobre el problema educacional fué más viva en la comisión respectiva que en la reunión plenaria, puesto que, mientras en aquélla se dieron todos los antecedentes del caso, en ésta se observó perfecta unidad de criterio en la conducta a seguir como simple reafirmación de la postura ya adoptada.

Las cargas sociales y tributarias pesan en Francia gravemente sobre la educación particular y las subvenciones no proporcionan ni cerca los medios adecuados para hacerles frente. La instrucción libre presta, por lo demás, un servicio tan indispensable que ni aún con todo su esfuerzo y el de los planteles fiscales se pueden cubrir las necesidades de ese pueblo sediento de cultura.

La obra gubernativa del Movimiento Republicano Popular ha estado inspirada en el deseo de buscar las mejores formas de poner remedio a esta injusticia y le ha parecido que el verdadero camino de hacer efectiva la libertad de enseñanza proclamada en la Constitución, es habilitar a los padres de familias para escoger el plantel que estimen preferible para la formación de sus hijos, único medio, por lo demás, de impedir que la educación particular se convierta en privilegio de los sectores acaudalados y que

la fe religiosa vaya siendo patrimonio exclusivo de las clases ricas. Es por eso que justamente en el tiempo que estuvo el Ministerio de la Familia a cargo de Madame Poinso-Chapuis, comenzó a hacerse efectivo este nuevo punto de vista por medio del aumento de las asignaciones familiares en relación al peso de las obligaciones educacionales. El ideal del M. R. P. es llegar a ver si es posible crear un bono educacional, cuyo monto equivalga al costo anual de la educación por alumno, de modo que cada padre de familia reciba tantos bonos cuanto sean los hijos en edad escolar. El bono podrá ser cedido al establecimiento particular o fiscal que prefiera; en el primer caso, el director de la escuela libre lo podrá canjear en arcas fiscales; en el segundo, se compensará en el mismo Estado.

Mientras tanto las pasiones en torno de la cuestión educacional se agitan por ambos lados. La Liga de Enseñanza Laica, que hace largos años encabeza M. A. Bayert, hizo un llamado a los responsables de la educación particular para buscar soluciones satisfactorias y esta iniciativa fué recibida en ciertos sectores del catolicismo como una pérfida trampa de la masonería, al paso que otros la saludaban como una reacción favorable a la búsqueda de una decisión equánime y tomaban pie de ella para comenzar a analizar en concreto cuáles pudieran ser las ideas matrices de un arreglo sustancial.

En verdad, la situación de los establecimientos libres importa una injusticia difícil de soportar y con toda razón ella ha suscitado un fuerte clamor, manifestamente aprovechado por los líderes políticos del degaulismo para extremar, cuando el M. R. P. tenía la principal responsabilidad del poder y de la propia enseñanza pública, las peticiones

de aumento de las subvenciones a los colegios particulares, conociendo al mismo tiempo las penurias del erario y las dificultades con que la combinación gubernante obtuvo la aprobación del presupuesto, combatida justamente por aquéllos que ahora se convertían en los defensores de tales aumentos.

Sobre todo en ciertas regiones de Francia la inquietud tomó caracteres sumamente agudos, en especial en la Vendée a que Nantes pertenece, la histórica zona de la resistencia monárquica en la revolución de 1789, profundamente católica, donde el número de alumnos de los planteles particulares llega a ser superior al de los fiscales y donde, como es lógico la preocupación de los padres ante la posibilidad de su cierre, era especialmente grave. En una reunión de más de cien mil personas, Mgr. Cazeaux, Obispo de Luçon, en nombre suyo y de los obispos de Nantes, Angulema, Poitiers y Angers leyó una declaración en que, poniendo de relieve la injusticia de la falta de cumplimiento por el Estado de sus obligaciones hacia la enseñanza libre, afirmó, con su parte más importante, que "en consecuencia, frente a esta situación, con pesar, por cierto, pero muy claramente, no vacilamos en responderos: convertidos, y muy ampliamente, en acreedores del Estado, podéis sin ofender la ley moral, retardar el pago de vuestros impuestos, hasta que nuestro deudor acepte él mismo pagar su deuda". Sobre la base de esta declaración que mereció aún el apoyo de algún otro obispo se formó una campaña destinada a convencer a los católicos que no estaban en conciencia obligados a enterar sus impuestos mientras el Estado no aumentara convenientemente las subvenciones. En el Congreso se leyeron proclamas repartidas a

la salida de los templos en que se incitaba abiertamente a la negativa de dicho pago, situación inaceptable todavía más en momentos en que la mayor responsabilidad en la dirección de Francia estaba a cargo de un partido de inspiración cristiana, porque se organizaba la rebelión a la autoridad pública en el seno del propio catolicismo.

El acuerdo pertinente del Congreso, con lo dicho, podrá comprenderse cabalmente y merece su transcripción íntegra:

"El VI Congreso Nacional del M. R. P., colocado frente a las inmensas necesidades escolares de la Nación;

"Felicitá a sus elegidos por haber tratado constantemente de renovar y desarrollar la Educación Nacional y les pide tratar de que sean aumentados los fondos destinados a la enseñanza;

"Afirma que la solución del problema escolar debe ser buscada en un espíritu de comprensión mutua y con una voluntad de colaboración de todos los tipos de enseñanza, ya que la enseñanza pública es un deber del Estado, en virtud de la misma Constitución, y la libertad de enseñanza uno de los principios fundamentales garantizados, gracias a la acción del M. R. P. por la misma Constitución;

"Recuerda que en Francia, país de diversidad espiritual, la libre elección de los modos de educación debe ser asegurada a las familias, conforme además al artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos, y que en ningún caso esta libre elección debe ser privilegio de la fortuna;

"Constata que las escuelas privadas aseguran, en el hecho, por la voluntad de un gran número de padres y madres de familia, un servicio social y que todo servicio social tiene derecho al apoyo del Estado.

“Toma nota de los esfuerzos múltiples y perseverantes emprendidos desde hace cinco años por el Movimiento, tanto en el plano local como en el nacional.

“Desea que todos los organismos que existen en el país especializados en el problema escolar, proporcionen puntos de vista constructivos, estando persuadido de que el acuerdo será tanto más fácil cuanto más preparada esté la opinión pública:

“Encarga a los organismos directivos del Movimiento poner todo en acción a fin de alcanzar una reglamentación práctica y equitativa de la cuestión escolar presentando un nuevo estatuto de conjunto de la enseñanza.

“Entiende separar hasta la apariencia del espíritu de partido en la solución de un problema que debe ser de estricta justicia.

“Dirige un llamado solemne a todos los franceses para que puedan ser tomadas las decisiones de equidad y de apaciguamiento sucesivamente deseadas por tres Presidentes del Consejo”.

Pocos días después del Congreso, el 4 de Junio, el Cardenal Arzobispo de Rennes en solemne declaración resultó desautorizando la postura que se decía aprobada por el Obispo de Luçon y la inquietud de las conciencias rectas se habrá tranquilizado al considerar en dicha declaración la voz de Roma.

LUCHAS INTERNAS.

Dentro de la aparente unidad del Congreso de Nantes era difícil percibir la importancia de las tendencias que se agitan dentro del M. R. P. y del ego que en su seno reciben las presiones del exterior que quisieran ya inclinarlo a una posición más audaz en el campo obrero, ya en una postura de mayor coincidencia con el degaullismo.

En el propio discurso de aper-

tura, Maurice Schumann reconoció la existencia de un malestar, pero sostuvo que debía ser motivo de orgullo. “Los partidos que no experimentan jamás un malestar son aquellos que importan o quieren ser un partido único. Pero gentes como nosotros somos, que quieren convencer, y no constreñir, que saben que el medio más seguro de hacer la desgracia de los hombres es pretender hacerlos felices a pesar de ellos, los que saben que no hay verdaderos demócratas sin una fuerte dosis de paciencia y de confianza, y que tampoco hay buenos demócratas sin una impaciente sed de justicia, estos sí, a cada momento de su vida, a cada minuto de su vida, sufren un saludable y necesario malestar”.

“Si hay en este país un grupo —agregó Georges Bidault— en que los hombres pueden decirse lo que tienen que decirse sin que les detenga ni el rango ni la antigüedad de las relaciones amistosas es precisamente el nuestro... Lo que yo deseo es que estudiemos todo lo que es necesario para hacer en común un gran movimiento y para que éste avance. No es indispensable estar todo el tiempo de acuerdo en los métodos ni en los hombres, con tal que se esté de acuerdo en los fines, que se esté de acuerdo en el espíritu y que se esté de acuerdo en la amistad. No es posible hacer algo sin suscitar contra sí, y yo diría aún dentro de uno mismo, la protesta a lo menos de una parte del corazón”.

Con menos responsabilidad, otro de los congresales podía ser más explícito: “¿No hemos sentido nosotros —se preguntaba— que fuera aún de los obreros, en las organizaciones de juventud que nos son familiares, hay jóvenes a quienes hemos desilusionado y que buscan lo que lla-

man una nueva organización de izquierda no comunista? ¿Cómo les vamos a responder? Vamos a responderles orientándonos hacia la acción de masa. Vamos a llevarles una solución diferente del totalitarismo partidista y de la que encarna la avidez de lucro. El M. R. P. lo hará, no aliándose en el conjunto de partidos de democracia cristiana que no han hecho el mismo esfuerzo que nosotros, sino llevando a este conjunto hacia una revolución verdadera”.

El hecho más tangible que denotó la existencia de esta ebullición interna fué la elección del secretario general. Un sector quería sustituir a M. André Collin, miembro al mismo tiempo del Gabinete, porque estimaba dañina la confusión de las responsabilidades partidistas y las gubernativas, cuando el propio Presidente del M. R. P. lo era del Consejo de Ministros y casi todos los principales dirigentes mantenían altas funciones en la administración. El resultado de la votación fué de 341 contra 224 para mantener a Collin, con gran satisfacción incluso de los perdedores, que podían calificarse el ala izquierda, porque estimaban posible, dado su crecido número, continuar la lucha interna y evitar la desintegración que otros temieron por las tres últimas renuncias de diputados de avanzada en la Asamblea Nacional, donde conserva el M. R. P. unos 150 representantes después de haber perdido cerca de unos veinte desde la elección, la mayoría de éstos incorporados al Degaulismo.

ANTECEDENTES LEJANOS DEL M. R. P.

Los antecedentes de la formación del partido y los servicios prestados a Francia desde su existencia no parecen justificar el pesimismo de algunos que les

lleva a profetizar una barrida casi completa en las elecciones próximas, sobrepasado por el empuje del degaulismo, cuyo vigor inicial ha disminuido en verdad en forma indisecable.

Los orígenes del M. R. P. se remontan a esa generación de 1830 que contó con las vigorosas personalidades de Lacordaire, Montalembert, Ozanam y Lamennais y que sostuvo con sacrificio y brillo la posibilidad del desarrollo de los valores humanos dentro del ejercicio de la libertad política y la obligación de los cristianos de luchar dentro de ella contra toda tiranía y toda injusticia.

Fué una desgracia para el fortalecimiento de tal criterio que Lamennais incurriera en los errores que le llevaron a su condenación, y la debilidad inherente a toda falta de organización y consistencia impidió aprovechar más tarde la posibilidad que pudo haber significado la revolución de 1848, que tan rápidamente condujo al Segundo Imperio, favorecido con el máximo de la conformidad de la derecha católica con el capitalismo triunfante.

Muchos creyeron la Tercera República una solución provisional mientras se restauraba la monarquía a que adherían prácticamente todas las fuerzas católicas, pero en tanto que las nuevas instituciones se fundaban y consolidaban por la acción de los líderes ateos y positivistas, los elementos políticos inspirados en el Evangelio se consumían en la inacción en interminable espera del futuro rey.

EL SILLONISMO.

En 1893 León XIII, alarmado del curso que tomaba la vida cívica francesa, urge una vez más y de la manera más solemne a dejar a un lado tales sueños y a incorporarse de lleno a

combatir en el cuadro de la organización republicana.

Coincide tal llamado con la aparición de un joven de veinte años, Marc Sangnier, apóstol inflamado de la verdad evangélica y dotado de una extraordinaria atracción humana, que logra inspirar sus ideales en una pléyade de jóvenes amigos dispuestos a entregarse enteros en la misión de llevar al pueblo la idea redentora. Como una obra de simple carácter de educación popular y de fraternidad cristiana, el sillonismo, —nombre que se da al movimiento por el de la revista que lo sirve—, comienza a tomar ya en 1904 —madura entonces su generación inicial— propósitos claramente políticos e iniciando las naturales resistencias de quienes en la Jerarquía y en el clero habían querido incorporarse a una tarea eminentemente religiosa. Ni Sangnier, ni sobre todo sus seguidores, saben mantenerse dentro del respeto a las opiniones y decisiones de los obispos y el 25 de Agosto de 1910 S. S. Pío X dirige una carta al episcopado francés en que condena esta confusión entre lo espiritual y lo temporal que resultaba de haber llevado a la arena política una organización confesional y en que rebate las ideas sillonistas.

En un artículo que, en el número de Julio de "La Vie Intellectuelle" de este mismo año consagra Adrien Dansette al fundador del sillonismo que santamente acaba de morir, afirma que, en el terreno doctrinal, la pugna entre el sillonismo y las doctrinas de la Iglesia nace más de lo que podía desprenderse de las afirmaciones de algunos representantes del movimiento que de lo efectivamente dicho por ellos, tal como habrían de reconocerlo muchos de ellos luego después de la histórica carta:

"Hay evidentemente — dijo por ejemplo Henri Roure — acusaciones que no se relacionan con nuestras ideas y nuestros sentimientos. Pero, después de todo, nuestra culpa es haber dado a entender que nosotros pensábamos así". "Somos culpables — añadió otro militante — no en nuestras intenciones sino en los resultados de nuestras acciones".

En los cuarenta años que han transcurrido, Marc Sangnier y sus discípulos no han hecho otra cosa que demostrar la elevación de propósitos y la rectitud cristiana que les había guiado al fundar el sillonismo.

Desde luego, aceptando obedientemente la sanción pontificia, no disminuye Sangnier el vigor de su trabajo por los ideales de restauración cristiana.

En 1912 crea, esta vez decididamente como partido político, la Joven República.

En 1916 es recibido por S. S. Benedicto XIV quien, según la afirmación de Dansette, lo estimula a nuevos esfuerzos y se manifiesta "convencido de que personalmente no había incurrido en ninguno de los errores condenados por Pío X, pero que estos errores se infiltraban entre los jóvenes seminaristas cuyas peligrosas tendencias era necesario refrenar".

En 1919, incluyendo a Marc Sangnier y a los representantes de la Joven República, como cuarenta diputados de tendencia católico-social se encontraban en la Cámara, pero del todo dispersos sin formar una sola agrupación.

No obstante, en 1924, trece diputados constituyen el Partido Demócrata Popular, que se mantuvo hasta 1930 con una representación que bordeó siempre la quincena, y sólo una vez ocupó una cartera ministerial.

Por otra parte, Francisque Gay fundó en 1932 el diario "L'Au-

be" del cual luego hace de redactor George Bidault. Gay reparte en 1935 una "memoria confidencial para una unión de las fuerzas democráticas de inspiración cristiana" en que practica un análisis de los daños de la dispersión y del individualismo y propugna la necesidad de juntar todos los esfuerzos en un solo gran partido.

LA FORMACION DEL M. R. P.

Sobreviene la segunda guerra mundial y la espectacular derrota de Francia en Junio de 1940. Pues bien, resulta del modo más espontáneo ante tal emergencia nacional que quienes habían encarnado antes de ella los ideales del catolicismo social son los mismos valientes líderes de la resistencia interna y los mejores apoyos del movimiento liberador. Maurice Schumann, de la Joven República, habla desde Londres. André Colin de Beyruth, Georges Bidault, Presidente del Consejo Nacional de la Resistencia, Gastón Tesier, Secretario General de la Confederación de Trabajadores Cristianos, Francois de Menthon, Gay, Teitgen, etc.

Cuando, con motivo del ataque alemán a Rusia, los comunistas franceses de cuchillos de la resistencia se vuelcan en ella para dirigirla y dominarla, se encuentran, por fortuna para Francia, con los líderes católicos sociales que estrechan filas para sostener el control de las organizaciones patrióticas al mismo tiempo que alternan en amistosa convivencia con quienes ahora sí coinciden en la necesidad de defender a su país.

En los días tristes de la ocupación quienes procuran eximirse del yugo extraño estudian los fundamentos de la renovación del catolicismo francés y juzgan necesario dejar a un lado todos los prejuicios.

Un joven lyonés, Gilbert Dru.

que habría de morir heroicamente en su ciudad natal poco tiempo después, va a París y en reuniones con Gay, Bidault, y otros celebradas a fines de 1943 y comienzos de 1944 se ponen de acuerdo en las características esenciales del nuevo partido.

André Colin y Maurice - René Simonnet redactan el manifiesto del nuevo movimiento que es aprobado el 3 de Septiembre de 1944, en París ya libre, donde, el mes siguiente, se celebra el congreso constitutivo, se le da el nombre que ahora lleva y se elige a Maurice Schumann como Presidente, mientras Bidault era Ministro de Relaciones del General de Gaulle, de Menthon de Justicia y Teitgen de la Información.

La flamante colectividad constituyó la gran sorpresa de las elecciones municipales de Abril de 1945; en las de la primera Asamblea Constituyente (21 de Octubre de 1945) con 4.500.000 obtuvo el 25% de los votos y 134 diputados; en las de la segunda (2 de Junio de 1946) con 5 millones 500.000 de votos el 28% del total y 173 representantes; en la Asamblea Constituyente Nacional actual, que es la primera designada bajo el imperio de la nueva Constitución, el 10 de Noviembre de 1946, logró el 27% de los sufragios y 168 diputados que han ido disminuyendo, como se ha recordado, hasta quedar hoy unos 150.

Los síntomas tangibles de su descenso electoral se produjeron en las elecciones municipales de Octubre de 1947 y en las del Consejo de la República de 1948, pero las consultas parciales posteriores le han venido siendo de nuevo en general favorables.

¿Cuál irá a ser para el M.R.P. la suerte que le deparan los próximos comicios? El último hecho que pudiera constituir un síntoma en la distribución de las fuer-

zas respectivas de las cantrales obreras en las designaciones de administradores de las Cajas de Seguridad Social. En 1947 la Confederación General de Trabajadores, entonces integrada por socialistas y comunistas, obtuvo el 59,27% de los votos; en Junio de 1950 los socialistas, que pasaron a formar la fuerza Obrera, recibieron el 15,2 y los comunistas de las C. G. T., el 43,5% o sea, entre las dos 58,7%. La Confederación de Trabajadores Cristianos (C. F. T. C.), que cobija a los elementos que acompañan al M. R. P. descendió del 26,36 al 21,3%; pero se había dicho que en 1947 mucha clientela del gaullismo había acompañado a la C.F.T.C., al paso que en 1950 toda la propaganda de los diarios del R. P. F. y de la derecha se hizo en favor de las asociaciones mutualistas que, a pesar de todo, sólo crecieron de 9,17 a 11,1%.

LOS SERVICIOS DEL M. R. P.

Es difícil que el elector francés olvide los servicios que ha rendido el M. R. P. a su patria en los cinco años de su existencia.

En los primeros tiempos que siguieron a la liberación, el Partido Comunista había encontrado fácil medio de eliminar a todos sus enemigos acusándolos, sin mayores pruebas, en medio de la exaltación de las pasiones y la celeridad de los procedimientos, de colaboracionista con el ocupante alemán. Únicamente los dirigentes del M. R. P., que se habían distinguido en la resistencia, tenían autoridad moral para frenar esos impulsos desorbitados y por eso fueron ellos en la cartera de Justicia quienes, arrojando todas las críticas, lograron imponer la ecuanimidad y la serenidad.

El 20 de Enero de 1946, cuando gran mayoría de la nación estaba tranquila detrás del Gene-

ral de Gaulle, sorprendió éste al Consejo de Ministros con la decisión irrevocable de retirarse del ejercicio del mando, en vista de las dificultades que encontraba para hacer primar en la Asamblea Constituyente sus propias ideas acerca de la nueva carta fundamental. Al M. R. P. se presentó la situación más difícil que puede concebirse: o se retiraba del gobierno junto con de Gaulle o permanecía en él. La determinación era especialmente compleja porque los socialistas unidos a los comunistas, con quienes se encontraban estrechamente vinculados entonces en el propósito de unidad de la clase obrera, reunían holgadamente la mayoría absoluta de la Asamblea Nacional. Si los republicanos populares dejaban el gobierno, ello importaba el predominio incontrarrestable del Partido Comunista dada la audacia de los métodos que habían empleado en ya tantos países para prevalecer sobre los socialistas. Los comunistas lo comprendían perfectamente y junto con saber el retiro del general comenzaron de la manera más decidida a reclamar para ellos la Presidencia del Consejo. Los partidarios más fanáticos del libertador del país sostenían que el único camino posible era unirse junto a de Gaulle fuera del gobierno y dejar que socialistas y comunistas se desprestigiaran dentro de él. Al día siguiente, 21 de Enero, el comité directivo del M. R. P. convencido de que Francia no podía soportar tal experimento, que importaba la instauración lisa y llana del comunismo, exponiéndose a las iras de los exaltados partidarios del caudillo, decidió continuar en el poder.

Esa misma mayoría socialista-comunista aprobó luego después el primer proyecto de constitución que consagraba el predominio sin contrapeso de una Asam-

blea legislativa única y el M. R. P. hubo de ser la única colectividad influyente que pidió el rechazo del documento al electorado y logró que se pronunciara éste en un 53% contra él, haciéndose así posible la redacción y aprobación del texto que ahora rige la Cuarta República.

Afortunadamente el M. R. P. había adquirido tal prestigio en el país y conquistado de tal modo la confianza del Partido Socialista en sus ideales de Justicia, que se atrevió a plantear al Premier Ramadier la necesidad de pedir la renuncia a los ministros comunistas y logra convenecer al propio líder socialista.

La opinión general siente con este paso una verdadera sensación de alivio porque el comunismo se había opuesto ya claramente en el terreno internacional a las indiscutibles conveniencias de Francia, pero, entre tanto, el Stalinismo, dominante en la C. G. T., planea una sucesión de huelgas que culmina con la de carácter general de Noviembre de 1947. En la noche del 22 renuncia, comprobando su impotencia para dominar la situación, el Premier Ramadier y en tan solemnes instantes se hace cargo del gobierno Robert Schumann quien logra rápidamente restablecer la confianza.

Bajo un gobierno republicano popular se obtiene para Francia la ayuda del Plan Marshall, que permite la recuperación económica del país, hasta que una coalición de socialistas, degaulistas y comunistas en Julio de 1948 derroca al gabinete Schuman y es el Premier radical socialista Queille quien, con el apoyo del M. R. P., continúa en la tarea de reconstrucción y de mejoramiento.

En Octubre de 1949, después de una crisis de 23 días, provocada por la dimisión de Queille, y en que fracasan tres Presidentes del

Consejo investidos por la Asamblea, sólo Georges Bidault logra mantenerse en el mando, primero con la participación socialista, después sin ella, hasta que, horas antes de la crisis coreana, renuncia por no contar con la mayoría necesaria para oponerse al aumento de los sueldos de los empleados públicos. La situación internacional hace esta crisis algo más breve y termina con la designación de M. René Pleven, Ministro de Defensa en los gabinetes precedentes, perteneciente a un pequeño partido algo más a la derecha que el radical. El M. R. P. sigue prestando su cooperación gubernativa desde importantes carteras ministeriales.

EL PROBLEMA COMUNISTA

La información ya dada de que en Junio último el 45% de los sufragantes en las elecciones de la seguridad social se pronunció en favor de los candidatos de la Confederación General de Trabajos en que predomina el Partido Comunista, basta por sí sola para comprender la gravedad y la trascendencia de la lucha que a su respecto debe constantemente practicarse.

El criterio del M. R. P. en su combate con el soviétismo ha sido manifestado claramente en la teoría y en los hechos y es esencialmente distinto del que siguen los cristianos progresistas o comunizantes. En el Congreso de Nantes lo resumió nitidamente François de Menthon, al explicar el slogan: "Bidault sin Thorez".

"Una legislación de excepción, quiero decir una legislación que no se relacione con tal categoría de hechos quienesquiera puedan ser los autores de ellos, sino con una categoría determinada de individuos definidos por su opinión y sólo ellos, sería contraria al espíritu republicano". Así dijo el relator del tema.

Y la sinceridad de esta postura del M. R. P. es tan auténtica

que no hace mucho obtuvo, por cierto contra los sentimientos de los sectores comunistas, la más enérgica legislación para castigar el sabotaje a la defensa nacional en tiempos de paz.

La segunda forma eficaz de atajar el avance comunista consiste en el esfuerzo perseverante por la difusión de la verdad desde un punto de vista escueto y positivo y a ello se ha consagrado el Ministerio de la Información a cargo del partido. La verdad jamás puede dejar de imponerse tarde o temprano y renunciar a su difusión es una cobardía o una cobardía o la carencia de fe en el poder de razón de lo que se defiende.

Pero indiscutiblemente las más sólidas soluciones del problema comunista brotan del reconocimiento de las causas profundas de la propagación de los ideales stalinistas y la acción enérgica dirigida a ponerles remedio.

“Son ciertos adversarios del Partido Comunista —dijo de Menthon— quienes le aportan diariamente los mejores argumentos para su propaganda. Cuando el Partido Comunista se apodera de una consigna cualquiera que sea, social, o política, o pacifista o moral, se hace su juego aportando eandorosamente su presencia o su firma a las reuniones o a las peticiones organizadas directa o indirectamente bajo su patrocinio, como por la firma del texto del llamado de Estocolmo; pero se hace su juego igualmente dejándole el monopolio de una propaganda y de una acción que se funda en las preocupaciones legítimas y necesariamente populares. Y más todavía cuando consciente o inconscientemente, el anticomunismo conduce a actitudes de reacción social o de reacción política, calificando por ejemplo a la ligera de maniobras comunistas o de huelgas políticas reivindicaciones sociales legíti-

mas o huelgas profesionales, rehusando aún la discusión de los salarios o de las convenciones colectivas; de tales formas se sirve directamente la propaganda y el éxito del partido comunista en los medios obreros. Sin hablar aún de aquellos que explotan el anticomunismo haciendo de él un pretexto o una pantalla para su empresa de reacción, tememos más todavía a aquellos más numerosos y perfectamente sinceros a quienes un anticomunismo fácil dispensa de comprender, de pensar, de imaginar, de actuar, porque tal situación o tal hecho es explotado por los comunistas. Un error, una torpeza, una injusticia, un peligro permanecen aún cuando los comunistas lo denuncien o lo utilicen”.

Así, pues, dentro de esta convicción la obra gubernamental del M. R. P. se ha dirigido en lo sustancial a trabajar por el restablecimiento del equilibrio económico social y financiero de Francia y es un hecho que tal propósito en parte apreciable se ha logrado.

La familia ha sido especialvigorizada por el aumento de toda clase de asignaciones destinadas a favorecer sus necesidades. No puede compararse la importancia del sistema de seguridad social que hoy existe para cubrir todos los riesgos con el rudimentario que existía antes de la guerra y tales progresos se deben indiscutiblemente a la intervención de los republicanos populares. Incluso para aquellos desprovistos de todo amparo una ley ha creado la “carta de los económicamente débiles” que, junto a otorgarles una serie de facilidades, importa como una recomendación auténtica para instituciones o personas que tienen así la certeza de que quienes la poseen son acreedores al sostenimiento y a la ayuda.

LUCHANDO POR LA JUSTICIA SOCIAL

Largo sería exponer la obra del M. R. P. en la nacionalización de ciertos bienes y servicios, en el establecimiento de los comités de empresa y en la realización de otros puntos de su programa.

Sin embargo, no obstante los progresos efectuados, la población asalariada francesa está lejos todavía de haber llegado a un nivel de vida adecuado y justo. La comparación de los precios y de las remuneraciones basta a cualquiera persona que resida en el país para apreciar la tragedia que vive todavía gran parte de la población.

De diversos sectores brotó la voluntad de dejar a un lado las intervenciones oficiales en los salarios que no habían dejado de ejercitarse después de la guerra y se aprobó en efecto por el Parlamento una ley de convenciones colectivas que permitiría discutir libremente el monto de las remuneraciones.

El Premier Bidault pidió que se insertara en el texto legal una facultad de arbitraje gubernativo en caso de que, fracasados los demás medios de solución, se prolongue el conflicto. Tal propósito fue ampliamente rechazado, porque las organizaciones patronales por un lado y las confederaciones de empleados y obreros por el otro confiaban de tal modo en su respectiva potencia que se manifestaban seguros en el triunfo de sus respectivos puntos de vista.

Llegó la discusión de las convenciones colectivas. La Unión Patronal, férreamente unida, sostuvo que los empleadores no estaban posibilitados para aumentar las remuneraciones más allá de un 5% sin alzar los precios y renovar la carrera de la inflación. Las organizaciones gremia-

les de asalariados tomaron una posición no menos drástica exigiendo previamente de modo uniforme el alza de tres mil francos del sueldo vital.

En vista de la tenacidad de uno y otro sector, en numerosas empresas estallaron conflictos. En balde a los patrones se les representaba la posibilidad de que muchas empresas estaban en condiciones de subir más de dicho porcentaje y a los asalariados que tuvieran la habilidad de hacer más flexibles sus demandas según la respectiva potencia económica de cada rama productiva.

Tales discusiones fueron origen de numerosas y graves huelgas y en definitiva el resultado fue diverso según la industria, como era de esperarse, aunque en general prevaleció la firmeza patronal; pero los empleados y obreros franceses tuvieron la satisfacción de comprobar de modo fehaciente cómo es falso que la Iglesia Católica esté al servicio de la burguesía acaudalada porque prácticamente los obispos todos, en declaraciones enérgicas, estimulaban a los huelguistas, autorizaban colectas entre los fieles para mantener a las familias privadas de sus salarios y, llamando a unos y a otros a la comprensión y a la benevolencia, urgían que los conflictos se resolvieran de acuerdo con los dictados de la justicia y no por la mera imposibilidad de continuar obreros y empleados privados de las remuneraciones.

El pensamiento político

La experiencia política que constituye el Movimiento Republicano Popular reviste extraordinario interés tanto por la ígnea propia del espíritu francés, que le ha llevado, dentro de las posibilidades prácticas, a un extremo de consecuencia con los postulados doctrinarios, como por

las circunstancias especialmente complejas y difíciles en que le ha tocado intervenir en los cinco años de su vida pública.

Movimiento republicano, en una nación europea que parece haberse alejado definitivamente de la institución monárquica.

Movimiento popular, porque concibe la ciudad compuesta no de una masa de individuos sino de un conjunto de personas que participan en igualdad de naturaleza de la eminente dignidad humana.

Movimiento democrático, porque, como dice el filósofo Etienne Gilson, de la Academia Francesa, uno de los influyentes personeros del M. R. P., "si las personas humanas forman pueblos es porque ninguna de ellas, sola y sin el socorro de las otras, podrían alcanzar toda la perfección de que es capaz. El régimen político de los pueblos debe, pues, ser una democracia, porque es inconcebible que todas las personas que los componen no tengan calidad para contribuir a su propio gobierno y porque nosotros queremos que el Estado contribuya al desarrollo de todas las personas humanas que los componen".

Esta convicción de las posibilidades y de la acción de cada uno de los hombres lleva implícito el abandono de la desconfianza en la gestión popular que ha servido a quienes se estiman superiores para reservar para ellos, junto a los derechos del mando, gran parte de las ventajas que están a su alcance mientras dejan sólo a los sentimientos altruistas de algunos de sus componentes el deber de entregar a la sociedad una porción de la cultura y bienes de que son depositarios.

La misma creencia en las potencialidades del hombre común, llamado a trabajar en forma activa en su propio perfecciona-

miento, acarrea necesariamente el rechazo de toda dimisión destinada a cifrarlas en la cabeza de una sola y única personalidad llamada por su genio, aureolado de legendario prestigio, a resolver con varita mágica todos los problemas colectivos. Y es la misma historia la que demuestra con superabundante vigor, la inconsistencia de la elevación de los caudillos a que tan inclinada se ha mostrado la raza latina.

Es evidente que el pueblo no tomará debida conciencia de su propio interés mientras no adquiera la cultura que exige el apreciarlo cabalmente, pero las élites están justamente llamadas a empeñarse en esta acción de común perfeccionamiento dando precisamente las posibilidades prácticas de enriquecerse con cada día más amplias y profundas experiencias colectivas.

El camino tiene sus riesgos pero no debe ni puede renunciarse a ellos. Dijo Pascal que el objetivo del político es "poner de acuerdo la justicia y la fuerza y, para ello, hacer que lo que es justo sea fuerte y lo que es fuerte sea justo. La justicia sin la fuerza es la impotencia, la fuerza sin la justicia es la tiranía". Y Etienne Borne, otro de los jóvenes filósofos del M. R. P., comentando el pensamiento de Pascal recién transcrito, añade: "La idea de que no se hace orden sin injusticia es una metafísica bien cómoda para los doctrinarios ultra conservadores o reaccionarios. Se la encontrará arraigada en el hombre de derecha... El poder que el hombre tiene sobre el hombre no es necesariamente una relación de amo a esclavo. Una autoridad puede y debe actuar según la justicia. Ser democrata es antes que nada creer que la síntesis de la justicia y de la fuerza no es un ideal contradictorio sino que el fin mismo de una acción política eficaz".

Es esencial, por lo tanto, mantener la disciplina colectiva sin la cual se marcha hacia la anarquía, pero ello debe lograrse sin ahogar el clamor de las fundadas peticiones de reforma; es esencial mantener la tradición en lo que tiene de vivo, de permanente, de constructivo, pero abrirse con fiado al impulso del progreso y, en presencia de los cambios y de los adelantos, buscar con simpatía e imaginación creadoras las nuevas estructuras que vendrán a sustituir los cuadros pretéritos que han quedado vacíos de su contenido vital justamente por no calzar con los aspectos transitorios y variables del devenir humano.

Tamañas responsabilidades colectivas tendrán eficacia dentro de una inspiración cristiana por cuanto es en la fraternidad evangélica en que toda construcción política encontrará su verdadero cimiento ya que ni la conducta del gobernante ni la de los gobernados podrán ser conformes con el interés general si unos y otros no sacrifican sus propias inclinaciones egoístas al bien de la comunidad y tal sacrificio sólo se logra con eficacia dentro del principio de amor que liga a la humanidad redimida, y de la justicia con que deben reconocerse a cada hombre los medios indispensables para lograr una semejante felicidad temporal y ultraterrena.

Y como en el seno de la Iglesia Católica el cristianismo adquiere su auténtica universalidad y perfección, esa tarea política vendrá a ser de inspiración católica.

En un país como Francia en que no existe la unidad religiosa pueden integrar un partido como el M. R. P. todas las personas que concuerdan en los principios de acción cívica que derivan de los valores cristia-

Por lo demás, como el cristianismo adquiere su auténtica universalidad y perfección en el catolicismo, al que por lo demás pertenece una proporción sustancial de sus líderes y de sus afiliados, es el M. R. P. de inspiración católica.

Pero ello no significa que realice una tarea confesional porque no puede confundirse la acción religiosa con la cívica y porque es necesario resguardar siempre la plena libertad que conservan los fieles de disentir legítimamente en lo relativo al gobierno de la ciudad temporal, por lo demás la forma más conveniente para mantener la indispensable unión en la caridad y en aquellas tareas prácticas urgidas por la jerarquía en la defensa de la libertad y de los derechos de la Iglesia. Empeñarse en perseguir la conformidad en los aspectos accesorios del vivir humano es sobrepasar lo religioso e introducir torpemente en éste lo que es inherente al combate profano.

Porque tarea eminentemente humana, la política, que persigue objetivos y emplea métodos y técnicas humanos, se distinguirá claramente de la misión espiritual y sobrenatural, en sus propósitos y en sus medios, que pertenece a la sociedad religiosa; tarea que importa compromisos y riesgos precederos no podrá confundir con ella la libertad y la seguridad de la Iglesia; tarea que se mueve en lo relativo de los sistemas, instituciones, opiniones y circunstancias no podrá envolver en todo eso a la roca inmovible de Pedro; tarea, en fin, que vibra con las agitaciones, las divisiones, las pasiones de los hombres tendrá que respetar la vocación superior de Ella, que continúa la misión salvadora de Jesucristo y a todos llama en su nombre sin distinciones a gozar de imperecedera felicidad.

DOCUMENTOS

Criterios básicos de una política internacional

Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados por el parlamentario falangista don Tomás Reyes Vicuña.

Señor Presidente: Diversas intervenciones habidas en esta Honorable Cámara sobre política internacional, han dado motivo más bien, para lanzar frases descomedidas contra el Canciller que en estos momentos representa a nuestro país en la Transmisión del Mando Presidencial en el Brasil.

Es nuestro propósito no polemizar, sino establecer algunos criterios básicos que, a nuestro juicio, debieran orientar la acción de nuestra Cancillería.

Corresponde al Presidente de la República la responsabilidad de dirigir las relaciones internacionales y su Ministro en esta Cartera, más que cualquier otro, debe ceñir sus actos a las instrucciones que el Primer Mandatario le imparta. Ha sido tradicional, sin embargo, que el Ejecutivo consulte a las Cámaras sobre sus lineamientos principales en materia internacional, para que así la ratificación de instrumentos y compromisos, que según la Carta Fundamental corresponde al Parlamento, no envuelva el riesgo permanente de la desautorización.

Ahora menos que nunca nadie puede silenciar en esta Honorable Cámara sus inquietudes en materia internacional, ya que esta es la legítima forma ante determinaciones de importancia, que permite al Presidente de la República tomar contacto con el sentir de la ciudadanía, que tiene la obligación de interpretar.

¿No es acaso la paz basada en la justicia la aspiración suprema de los hombres de buena voluntad? La paz, es también para nosotros la orientadora que debe tener toda política internacional.

Hoy por hoy, pacifismo aparece mañosamente como comunismo o, por lo menos, como tregua con el comunismo, mientras son precisamente las naciones donde el comunismo domina las que con su política agresora van absorbiendo territorios y sometiendo pueblos.

Las democracias occidentales se han dejado arrebatar la iniciativa de la promoción pacifista en el mundo, aún cuando su raigambre cristiana y su sentido de la libertad debiera señalarlas como conductoras de esa política. Acaso la telaraña de los intereses ha entabado su definición.

Alucinada quizás por esta apariencia la posición de Chile, como lo señalamos en oportunidades anteriores, se ha expresado con palabras en que el anhelo pacifista parece pospuesto, y van más allá que las de los directamente heridos por la agresión comunista, dándose la impresión de que nuestro país tiene ademanes desmesurados para su significación mundial quebrantándose así su tradicional sobriedad.

Es evidente cómo el comunismo usufructuando de la libertad, que niega donde él impera, ha llegado a carecer la estruc-

tura de las democracias y, valiéndose de su amenaza latente, las mantiene inoperantes en la acción, recelosas entre sí, avergonzadas de sus valores fundamentales, que a veces no titubean en desconocer para entregarse también a especies de totalitarismo, más fiadas de la fuerza que de la verdad.

Cómo quisiéramos que Occidente con sus democracias vivas, plenas de libertad y de justicia, sin descuidar su legítima defensa ante un agresor con las cabezas de la hidra, lanzara un desafío más eficaz que el de las bombas atómicas o de hidrógeno, relativamente fáciles de emular: el desafío de una humanidad desarrollada en concordancia plena con los valores que dan dignidad a la vida del hombre.

La geografía del mundo ha pasado a ser ideológica. Desde tal frontera tales son los proscritos, desde tal río, desde tal cordillera, desde tal paralelo. Recuperemos el sentido del hombre universal: de ser los comunes hijos de Dios. No exacerbe los odios, que todos fuimos redimidos por una misma sangre de amor. No nos empeñemos en dividir el mundo, sino en buscar la fórmula de su integración. No alentemos ligeramente la guerra, sus cruces blancas, sus ruinas negras, sus lacras morales, sus hijos con los ojos des-pavoridos. Que el genio del hombre no se empeñe en su auto-liquidación; que no sea la huasca del predominio guerrero el único acicate del progreso universal; que los torrentes de oro no salgan a relucir sólo para el financiamiento de la máquina bélica, sino para el más reproductivo bienestar de la humanidad.

Entreguemos lealmente nuestra cooperación al Organismo Internacional que debe velar por el

bién común de todos los pueblos. En él tengamos conciencia de que naciones como la nuestra sólo se justifican cuando, vigilantes del derecho, actúan discretamente pero firme por la Paz entre los pueblos, por la libertad de los hombres y por la justicia en sus relaciones, solidarizan en la acción común y cuidan de no comprometer aportes desproporcionados a su capacidad o a su obligación.

¿Frases desprovistas de todo realismo?

Creemos, sin embargo, que corresponden al anhelo profundo del pueblo de Chile y, sobre todo, al de su juventud.

Es nuestra segunda inquietud el prolongado abandono de una política activa de entendimiento americano. Tanto en lo que se refiere al panamericanismo, que quisiéramos ver identificarse con el enunciado de la buena vecindad, como, y mucho más aún, en la conjugación latinoamericana, no sólo no se ha avanzado, se ha retrocedido.

Estados Unidos, a partir de la última guerra, es el fiador del mundo occidental. Necesariamente su actividad, su esfuerzo y su ayuda dispersada a los cuatro puntos cardinales, ha debido mermar en forma grave la preocupación por el propio Continente. Al fin y al cabo, Latinoamérica parece contarla geográfica, política y económicamente como incondicional. Triste realidad, cada vez más claramente percibida, que es urgente rectificar.

El avance a tranco de buey de los pueblos del sur, apegados todavía a una estructura económica primaria, con sectores paupérrimos alejados de la cultura y de los medios esenciales para el desarrollo de la vida, parece ya ser consubstancial a la raza indoamericana. Sin em-

bargo, no es así, o mejor, no puede ser así. No pueden seguirse consolidando los índices subeero que destruyen la vitalidad de nuestros hombres.

Dos conceptos debieran descartarse en las mutuas relaciones norte-suramericanas; no seamos los del sur Estados limosneros, simple tragadólares, olvidando que es básico el esfuerzo nacional para que cualquiera empresa sea estable y efectivamente vinculada al bienestar de los pueblos; ni se tenga en el norte la impresión de que América, del río Grande para abajo, continúa siendo campo de inversiones de tipo colonial, destinadas a enriquecer la metrópoli.

Queremos que el crédito internacional no se mezquine ni se entorpezca cuando sea para desarrollar producciones legítimas y económicamente sanas; que, además de concebirse, se impulse la creación de nuevas empresas con aportes mixtos de capital y de técnica, destinadas a incorporarse a las naciones donde se establezcan, y no a seguir eternamente como extranjeras; que, el valor de las producciones básicas conserve su equivalencia con el de las manufacturas importadas, a la vez que puedan mantener un mercado sin zozobras, capaz de garantizar un desenvolvimiento económico diversificador, que rompa el sistema de monoproducción del que, cual más cual menos, vivimos las naciones latinoamericanas.

Nuestro cobre está sobre la mesa de las conversaciones internacionales. Chile no puede ser víctima de una exacción. Téngase presente que cualquier recelo, producto de la negación de justicia a las legítimas aspiraciones de los países que actúan lealmente en defensa de la democracia política y están gravemente retrasados en la adquisición de una democracia econó-

mica por falta de desarrollo de sus recursos, produciría trizaduras psicológicas difíciles de reparar y hasta podría ocasionar quebrantos en sus regímenes y orientaciones.

Afrontemos de una vez el más grande y olvidado tema de América: 20 Repúblicas desconyuntadas planteando cada una "su" problema.

Desde que las leguas se contaban por días, desde que las cordilleras se atravesaban por jornadas, desde que los mensajes demoraban lo que el mensajero, hasta hoy en que las millas se cuentan por minutos, las cordilleras se saltan de un brinco y los mensajes se dan en el oído, el afán comunitario de Bolívar, San Martín, O'Higgins y de todos los que gestaron nuestra independencia, no ha perdido en las naciones que continúan ensimismadas en egoísmos estériles, cuando no beligerantes, totalmente ciegas a su porvenir de integración.

Mientras nadie dé un paso franco, y Chile puede darlo, que conduzca a la destrucción sistemática de los hitos fronterizos, sin la más leve sombra de predominio, con el más cristalino espíritu americanista, este Continente no tendrá un porvenir.

Así como los Estados del Norte fueron capaces de federarse, así deben serlo los del Sur.

¿Qué están consolidadas las nacionalidades? No tanto como para negar su unidad de raza, de civilización y de cultura, ni tan poco como para que los Gobiernos no sean capaces de encauzar a sus pueblos en la tarea de refundir esta parte del Continente para gravitar en la historia, vivificando su naturaleza virgen en provecho de una Humanidad fraternal.

Dos eventos internacionales de importancia para nosotros están próximos a celebrarse: la Reunión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, aquí en Santiago, y la Conferencia de Cancilleres America-

nos, en Washington.

Nuestra esperanza está puesta en que estas ideas generales, que podrían haberse refrendado con citas y estadísticas, inspiren las actuaciones de los representantes de nuestra Nación.

www.archivopatricioaylwin.cl

TEATRO Y CINEMATOGRAFO

**LA MUERTE DE UN VENDE-
DOR.**—Drama de Arthur Miller.
Teatro Experimental de la Uni-
versidad de Chile.

El hombre común forma una porción abrumadoramente considerable de la especie humana. Por eso, sus problemas son, para la generalidad de los mortales, mucho más apasionantes que las luchas de los reyes y los próceres.

El hombre que cada día debe esforzarse para conseguir difícilmente sus medios de subsistencia; la mujer que debe dejar de lado los cuidados refinados por las exigencias más premiosas y prosaicas del remiendo o la cocina, nunca van a experimentar las aristocráticas tragedias de los asesinatos dinásticos, de los odios tradicionales, de los amores heroicos.

La vida ordinaria es muchísimo más simple. Pero no deja, por eso, de incubar terribles dramas, sombrías tragedias que, posiblemente, reconocen su causa en la misma falta de grandeza de sus víctimas.

Para qué hablar de los pobres, cuyas vidas son otros tantos dramas, en los cuales no hay, generalmente, ni entremetos ni finales; a lo más, cambios de escenas.

Arthur Miller, en "La Muerte de un Vendedor", ha querido mostrarnos una tragedia sin relieves heroicos, el drama de un hombre común, de un burgués cualquiera.

Toda persona necesita, como elemento vital, tener la conciencia de que se reconoce su dignidad. Dentro de una concepción naturalista y burguesa de la vida, esto quiere decir que aspira a tener alguna importancia, que necesita que se le asigne algún

valor dentro del medio en que vive.

El personaje central de la obra, Willy Loman, un vendedor viajero, es un típico burgués: un hombre de negocios. Para él, su dignidad finca en el éxito de sus viajes comerciales, en la confianza de sus principales, en su capacidad de mercader, en el resultado en dólares de su actividad. El drama se desencadena cuando advierte que el paso de los años ha mermado su eficiencia, cuando la importancia que creía tener es aventada por el fracaso. Quiere, aún, en su casa, fingir que es el hombre de otros tiempos; pero la torva realidad fuerza la entrada con las cuentas impagas y las urgencias imposterables del diario vivir.

No sólo tiene que admitir su propia insignificancia: tiene que aceptar, también, que han fallado las esperanzas que había puesto en alcanzar cierta respetabilidad a través del éxito de sus hijos.

Toda su concepción de la vida ha resultado una vana ilusión, un insoportable ridículo que él es el último en apreciar.

Desquiciado mentalmente, incapaz de afrontar la realidad, cree que puede redimir el descalabro con los dólares de un seguro de vida, y se suicida, fin lógico de una existencia absurda, carente de horizontes espirituales o sobrenaturales.

Yo creo que se puede hacer abstracción de los elementos circunstanciales con que Miller ha rodeado el núcleo de su drama del hombre común y ponderar debidamente su aporte más valioso: el patetismo que circunda la lucha del hombre moderno por su dignidad. No sólo atentan contra ella y hacen más duro el combate ciertas ideas filosóficas

que la niegan o que, colocándola al margen de Dios, la desvirtúan y deforman; o las condiciones subhumanas de vida de los grandes conglomerados urbanos, donde el hombre es un extraño para sus semejantes. El desarrollo de la técnica y del maquinismo conspira, también, contra ella. Progresivamente, la máquina tiende a desplazar al hombre, a tener más importancia que él.

Y ésto ha querido mostrárnoslo Arthur Miller con la escena en que Willy Loman se esfuerza por llamar la atención de su jefe hacia sus problemas íntimos y vitales, para encontrarse con que éste está más interesado en un mecanismo grabador que ha adquirido y en sus problemas de funcionamiento, que en la honda tragedia que vocea

con desesperación el vendedor fracasado.

Hay, además, en el drama de Miller, algo especialmente sobrecogedor. En el drama clásico de la antigüedad pagana, la fatalidad decretada por los dioses mueve inexorablemente la acción de los personajes. La tragedia, en consecuencia, lleva implícitos el pesimismo y la resignación. En el drama de los tiempos cristianos, en cambio, la libertad tiene, generalmente, un rol decisivo y Dios es un factor de optimismo. Edipo no podía escapar a su destino; Willy Loman, empero, no estaba encadenado por ninguna fatalidad. Pudo usar de su libertad para llegar a la luz; pero no supo salir de las tinieblas.

Sergio Baeza Pinto.

LIBROS

“MAS ALLA DEL COMUNISMO”

KOESTLER, SILONE Y OTROS

Un editor americano ha tenido la idea de reunir seis testimonios de seis grandes escritores, que la misma generosidad, en un momento de su vida, llevó hacia el comunismo, pero que la misma probidad obligó muy pronto a alejarse de él. Su título es: “The God that failed” que en inglés expresa muy claramente la experiencia de estos seis testigos y su gran desilusión. Estos testigos son: Arturo Koestler, Ignacio Silone, Richard Wright, André Gide, Louis Fischer, Stephen Spender.

Sería de desear que tal libro fuera eficaz en la medida misma de su honestidad. Pero uno no se atreve a esperarlo siquiera. Unos evitarán leerlo, porque no se debe ni siquiera leer a aquellos que un nuevo Indice ha denunciado como “social traidores”. Y para los otros, los que leerán, es dudoso que el mayor número aprendan en estos patéticos testimonios, en estos esfuerzos apasionados por la verdad, a ponerse ellos mismos más cerca de una verdad que no fuese la de sus intereses. No rendrán de estos seis testigos más que el anticomunismo. Los fanáticos serán más fanáticos y los satisfechos más satisfechos.

Silone cuenta una historia bastante buena. Tenía diez años. Estaba en el catecismo. Para hacer la lección más vívida el sacerdote se sirvió de las marionettes. El diablo perseguía a un niño. En un momento dado, el niño apareció en escena temblando de miedo, huyendo del diablo que lo perseguía, y se ocultó un momento después, pe-

ro no lo encontró. Preguntó con voz melosa al pequeño auditorio donde se ocultaba. Pero todos los niños que veían muy bien a su compañero marionette bajo la cama contestaron en coro que se había ido. El profesor de catecismo se encontró muy embarazado porque al fin y al cabo no se debe nunca mentir. —¿Ni siquiera al diablo? preguntaron los niños. —Una mentirita es siempre un pecado, contestó el sacerdote.

Pero la verdad es, replicaron los niños, que por un lado estaba el diablo y por el otro el niño. Queríamos salvar al niño, esa es la verdad. —Pero Uds. han mentido, replicó el sacerdote. Entonces el pequeño Silone plantea la más impertinente pregunta: Y si hubiese sido un sacerdote en lugar de un niño, ¿qué deberíamos haber hecho? El pequeño Silone pasó todo el resto de la clase de rodillas. Cuando él se levantó le preguntó el sacerdote: ¿Se arrepiente? —Naturalmente, contestó, y si el diablo me pregunta su dirección, se la daré enseguida.

Esta pequeña historia parece contraria a mi propósito. Pero nó. Demuestra solamente que a veces la verdad no es fácil ni de reconocer ni de servir. Silone y sus cinco compañeros lo han verificado abundantemente. Pero un gran sentido humano les ha permitido volver a encontrar el camino.

No cabe duda que la mayor belleza de este libro estriba en la absoluta sinceridad de los testimonios. Estos seis hombres cuentan en el fondo la misma historia: como no pudieron soportar la mentira, la mentira recomendada, convertida en razón de Estado, y como vieron que, en cuanto un hombre pue-

de asumir el papel de dios, todos sus hermanos lo pasan bastante mal. Pero la lección que dan no es sólo negativa. La justicia existe sin duda en la verdad por la defensa de la cual han tomado unos y otros, y a veces dolorosamente, la responsabilidad de esta protesta contra la mentira.

La verdad es que están, después de haberlo atravesado, más allá del comunismo. El abandono del partido no ha implicado para ninguno de ellos ninguna renuncia. Por el contrario. Su dios es siempre el mismo dios. Como la verdad para los niños de que habla Silone era salvar al niño, la verdad para ellos sigue siendo salvar al hombre. Los demonios capitalistas, comunistas pueden muy bien mentirse entre ellos. Pero no los hombres en cuanto hombres. Los corazones más delicados son más exigentes. Estos seis artistas no pueden acomodarse a un sistema que renuncia a la verdad para el hombre porque les parece que eso sea renunciar al hombre mismo. Los hombres han hecho todo el camino que llevan recorrido sólo por la fe que tienen en ella. "Una verdad que nos

perjudica, dice Thomas Mann, citado por Koestler, vale más que una mentira que nos favorece". Nada es más emocionante en este libro que la voluntad que conservan estos seis testigos en participar en el destino de todos los hombres. Vivir en la atmósfera de la verdad y de la libertad les parece no poder ser un privilegio. Se debe a todos los hombres. "Los pueblos y las naciones que aman la libertad, declara Stephen Spender, deben lanzarse en un gran movimiento a través del mundo con miras a mejorar la condición de los millones de hombres que se preocupan más del pan que de la libertad y de elevar el nivel de su vida hasta el punto en que al fin se preocupen por la libertad. Los intereses del pequeño grupo que siente preocupación por los valores de la libertad deben identificarse con aquellos del gran número que no tienen necesidad sino de pan: sino la libertad se habrá perdido".

Jean Guéhenno.
(Traducido de "Le Figaro"
por Enrique Conrado
Ferrando).

INDICE

	Págs.
EL PELIGRO TOTALITARIO EN AMERICA	1
IMPRESIONES DE BERLIN, por <i>Enrique Bernstein Carabantes</i>	3
FRITZ MICHAEL GERLICH, por el P. <i>Francisco de San Miguel</i>	10
CONSECUENCIAS QUE TIENEN PARA LOS PAISES POCO DESARROLLADOS LOS CAMBIOS SUFRIDOS POR LA ECONOMIA MUNDIAL, por <i>Eduardo Frei Montalva</i>	15
LA POLITICA DE LOS CATOLICOS EN FRANCIA: EL M. R. P., por <i>Alejandro Silva Bascañán</i>	26
DOCUMENTOS:	
CRITERIOS BASICOS DE UNA POLITICA INTERNACIONAL, discurso de <i>Tomás Reyes Vicuña</i>	41
TEATRO Y CINEMATOGRAFO:	
"LA MUERTE DE UN VENDEDOR", de Arthur Miller, por <i>Sergio Baeza Pinto</i>	45
LIBROS:	
"MAS ALLA DEL COMUNISMO", de Koestler, Silone y otros, por <i>J. Guhenno</i> (Traducción de Enrique Conrado Ferrando)	47



Este número de POLITICA Y ESPIRITU, Cuadernos mensuales de Cultura, Política y Economía Social, se terminó de imprimir el 21 de Marzo de 1951 en los Talleres de la "Editorial del Pacífico, S. A." (San Francisco 116, Santiago de Chile)



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

EJEMPLAR \$ 20,00

ENERO-FEBRERO DE 1951

PRINTED IN CHILE

TALLERES EDIT. DEL PACIFICO S. A.